

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BELLAS ARTES



ESTUDIO, POR MADRAZO

Lloyd

Línea del Sud **Brazileiro**

Salidas de Rio Janeiro los días 1.º y 15 de cada mes con destino á Montevideo, Buenos Aires y Rosario, haciendo escalas en los puertos de Santos, Paranagua, Antonina, San Francisco Itajahy, Florianópolis á Rio Grande.

Antes de cada Comida
pidan

Salutina

que es el mejor Vino Tónico
con Hierro y Quina

Únicos concesionarios: MARIO BONOMI y C^a - Buenos Aires

FABRICA DE CORONAS FÚNEBRES

El Pensamiento

SURTIDO COMPLETO EN EL RAMO

AYACUCHO 1784. -- Buenos Aires

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE
RUIZ Y ROCA

Proveedor de la Real casa de España y Privilegiados por S. M. el Rey de Italia con la especialísima distinción de poder usar sus reales armas.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República en la Oriental del Uruguay, en Francia y España.

Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES AL PACIFICO

VIA PACIFICO

RUMBO: EL MAS DIRECTO TRENES: LOS MAS RÁPIDOS SERVICIO: EL MEJOR

ANGEL ESTRADA y C^{ia}.

CASA EDITORA E IMPORTADORA

466 - Calle Bolivar - 466

Gran surtido de libros para escuelas elementales y colegios nacionales

ÚTILES PARA COLEGIOS Y ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO

Libros en blanco, cuadernos, libretas, pizarras, plumas, etc., etc.,

SOBRES EN GENERAL, PAPELES DE ESQUELAS

CARTA y OFICIO, LISOS, RAYADOS, CON MARGEN, ETC., ETC.

PAPEL SECANTE, DE DIBUJO, DE CALCAR, DORADO Y PLATEADO

NAVEGACIÓN Á VAPOR

NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE

REMOLCADORES PODEROSOS

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO -- Buenos Aires

— SUCURSALES —

Dársena Sud - Roca del Riachuelo - Puerto La Plata y Rosario de Santa Fe



Champagne
Ayala

Únicos Agentes en la República Argentina:
Peters Hermanos
Buenos Aires.

VINOS para FAMILIAS

DE
BURDEOS, del RHIN y de la MOSELA

Garantidos absolutamente puros y legítimos

ÚNICOS introductores del:

Aceite francés de POSSEL fils
Mejor y más barato que otros aceites franceses

Almidón de arroz "LA COQUETA"
Calidad inmejorable

Cerveza Alemana "IMPERIAL"
Universalmente conocida

Ajenjo "SILLIMAN"
El mejor que se introduce al país

Sardinas francesas "JOCKEY CLUB"

PETERS H^{NOS}

ALSINA 430 -- Buenos Aires



Cognac "HENNESSY"

Únicos introductores
PETERS HERMANOS
BUENOS-AIRES.

LA ILUSTRACION

SUD AMERICANA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 15 DE 1902
AÑO X—Núm. 233

DIRECTOR-GERENTE
F. CONTE MAC' DONELL



LA COMISIÓN PRESENCIANDO LA EXHUMACIÓN DE LOS RESTOS DE BELGRANO

EL GENERAL BELGRANO

SUS RESTOS Y SU MAUSOLEO

El 4 del corriente se verificó en el atrio de la iglesia de Santo Domingo el solemne acto de la exhumación de los restos del general Belgrano que deben depositarse en el mausoleo que va á erigirse en memoria de tan ilustre prócer argentino.

A la ceremonia asistieron el Ministro del Interior doctor Joaquín V. González; el Ministro de la Guerra, Coronel Riccheri; el presidente de la comisión central del mausoleo, don Gabriel L. Souto; el prior del Convento de Santo Domingo, fray Modesto Becco; los descendientes del general Belgrano, Sres. Carlos Vega Belgrano, Director de *El Tiempo*, y subteniente don Manuel Belgrano; el subsecretario del ministerio del interior, doctor Armando Clarós; el inspector de sanidad del ejército, Dr. Marcial V. Quiroga; el Presidente del Departamento de Higiene, Dr. Carlos Malbrán; el jefe del Arsenal de Guerra, coronel Justo Domínguez; el Dr. Luis Peluffo y el escribano de gobierno de la nación, D. Enrique Garrido, que fué quien levantó el acta.

El escultor Ettore Ximénez, que también asistió al acto, se encargó de remover los escombros con todo cuidado, para no perder ningún fragmento de los restos, que iban depositándose, conforme eran recogidos en una bandeja de plata.

Ningún vestigio del ataúd se encontró en la fosa; únicamente se encontraron algunos clavos y tachuelas que debieron servir para su construcción.

La mayor parte de los huesos estaban destruidos por la acción del tiempo y de la humedad, conservándose tan solo algunos dientes en relativo buen estado.

En esta nuestra primer página publicamos dos instantáneas de acto tan memorable, y también publicamos otra instantánea en la que se ve una de las figuras que han de adornar el mausoleo del general Belgrano.

Este mausoleo será un monumento artístico digno del ilustre prócer á quien está destinado.



UNA DE LAS FIGURAS QUE ADORNAN EL MAUSOLEO

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argnts. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.—

AÑO X BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 15 DE 1902 N.º 233

CINEMATÓGRAFO

También a la República Argentina le ha llegado el turno de esas catástrofes que de algún tiempo a esta parte vienen afligiendo a nuestro achatado planeta como castigos del cielo. No tenemos aquí por fortuna volcanes en erupción, pero tenemos llanuras dilatadas, por las cuales se pasea el viento de la Pampa que de vez en cuando hace de las suyas.

El pampero es nuestro antiguo conocido, y por serlo, aún cuando se le teme, dijérase que en cierto modo estamos acostumbrados a sus iras y a los destrozos que produce. Pero no lo estamos igualmente a ese otro cataclismo, el ciclón, y aún buenamente pensando, podíamos suponer, que nunca nos visitaría, debiendo bastar a la cólera celeste, con nuestro fortísimo viento «criollo» para sus desahogos.

No ha sido así por desgracia, y el domingo 7 del corriente el terrible ciclón, no ha necesitado más tiempo que cuatro minutos para destruir en gran parte el pintoresco pueblo de Bolívar, y los de Madero y Passo y hacer entre sus habitantes numerosas víctimas. El detallado relato de los hechos, que publicaron los diarios, produce en el ánimo un sentimiento de horror, de espanto, que se reemplaza inmediatamente por el de la conmiseración más profunda.

La caridad de todos, la inagotable caridad nacional, logrará en este caso reedificar los edificios destruidos, remediar ampliamente la miseria en que han quedado sumidos esos pobres puesteros del campo, pero sólo el tiempo enjugará las lágrimas y mitigará el dolor de los que han visto perecer padres, esposas, hijos y hermanos en el furor de la tromba.

«Frase hecha» y tildada como tal, es aquella tantas veces compuesta en las cajas por la cual se asegura que son inescrutables los designios de la Providencia, pero en esta ocasión viene a los puntos de la pluma y exige escribirla para componerla de nuevo. Porque sólo una cristiana resignación que prohíbe el análisis y cierra el paso a indignadas protestas, puede aceptar que en la hecatombe hayan sido víctimas preferidas las mujeres y los niños, que se hayan salvado las casas de los ricos y en cambio aquellas sólidamente construidas de material, edificadas por gentes trabajadoras con el producto de toda una existencia consagrada a la economía y la laboriosidad, parecen como elegidas por el genio destructor para arrasarse hasta los cimientos. El hombre, en estos casos, parece, realizar el simul de Victor Hugo, y sentirse inclinado a ponerse como un signo de interrogación ante su Creador.

Triste tema que nos obliga a ser tratado como preferente al principio de nuestra crónica, pero una vez cumplido tan penoso deber, justo es sentir el deseo de abandonarlo, para no dar aumentos a la tristeza con la ampliación de comentarios.

**

Después de las maldades, las travesuras. El tiempo, no contentándose con la comisión de estos abominables delitos en la provincia, ha realizado graves faltas en la Capital Federal. Allí echó por tierra edificios y aquí no pocos planes de diversión acariciados por nuestros

sportmen, con el Gran Premio del Jockey Club, y por los españoles con su clásica romería anual que alivia nostalgias de la madre patria y celebra alegremente, comiendo fuerte, bebiendo seco, y bailando incansable, en los bosques de Palermo, la Natividad de la Virgen.

Ambas fiestas, la aristocrática y la popular, tuvieron que suspenderse, por una verdadera jugarreta del tiempo, que amaneció con viento desapacible y lluvia copiosa y así se estuvo solamente las horas de la mañana precisas para poner la pista en lamentable estado, lo cual, en opinión de muchos, no hubiera sido obstáculo para la reunión, pues con verdadero y recio temporal se han realizado carreras en nuestro Hipódromo; pero en la ocasión presente, la suspensión se imponía, porque en estado más lamentable todavía que el de la pista, habían de ponerse los lujosos trenes y las costosas galas, con que siempre acude a este gran premio nuestro mundo elegante. Tales debieron ser las consideraciones que tuvo en cuenta la comisión de carreras, para suspenderlas.

Pues bien, cuando ya esta decisión fué un hecho, a la hora misma en que derogarla era imposible, las nubes desaparecieron, la lluvia y el viento cesaron, y el sol brilló en el cielo pareciendo reírse de los chasqueados a carcajadas.

Hay quien dice que no se lo perdonaremos nunca, pero yo creo que en este país, cuna del titeo, siempre obtienen la absolución los titeadores y es natural que el sol, siendo argentino, a la postre se haya contagiado de nuestro carácter nacional.

**

Entendámonos. Es uno de los aspectos que nuestro carácter nacional presenta, ese de la broma y la chacota, ligeras en la mayor parte de los casos, pero no constituye la totalidad de nuestro modo de ser. Antes bien, gustamos como recomienda el precepto clásico de «tratar en serio los asuntos serios» y aún nos dejamos llevar y atraer en este punto por inclinaciones casi sajonas.

Buena prueba de ello nos da la indignación causada por el proceder de los que han intervenido en la exhumación de los restos del general Belgrano.

¿Irreverencia? ¿Ligereza? No contestamos a estas preguntas que todos se hicieron al ver las fotografías instantáneas que fueron las primeras delatorias, mostrando a los concurrentes en grupo familiar, con los sombreros encasquetados, y más inspirados por la curiosidad que por lo imponente de ceremonia tan digna de los más profundos respetos.

El asunto es delicado. Para nosotros hubo de todo en la conducta observada. Ignorancia especialmente, ignorancia estúpida, inconcebible, de la cual es difícil hallar justificación e imposible toda defensa.

Pero después... ¿qué ha sucedido? Nada. En este asunto lo que debiera parecer otro ciclón que echara abajo «las torres que desprecio al aire fueron», ha quedado reducido casi a la categoría de esos venticillos que levantan las ropas a lo sumo.

CALINEZ.

PALIQUES DE ACTUALIDAD

¿Se dice «el ideal» ó «lo ideal»? No hagan ustedes caso de la palabra, ni del artículo.

Buscando en la I después de la H, se puede encontrar, si esto satisface, la definición académica de lo que es *ideal* en el diccionario.

Pero entendámonos. Lo ideal es lo ideado y cada cual tiene en este punto sus ideas.

Preguntaba yo días pasados, a un artista. — ¿Cuál es para tí el tipo de la mujer ideal?

— Verás tú — me dijo — soy algo descontentadizo y exigente. Voy a decirte como es de cara, de figura, de estatura, de alma, de inteligencia, ¡de todo! Espera un poco para que yo sepa dar forma con la palabra al pensamiento.

Calló y esperé en silencio. Luego, hé aquí como se expresó, y lo transcribo por entender que entre todas las «actualidades», es ésta imperecedera, como tema y a más porque lo expresado merece la letra de molde.

— La quiero — empezó diciendo — más bien baja que alta, no para dominarla sino para

tener que inclinarme ante ella. Si fuera preciso elegir prefiero las buenas carnes. Para huesos basta con los míos. Y luego entre la gracia nerviosa casi varonil ó casi doliente de todas esas histéricas que cifran su orgullo en considerar muy interesante la palidez, el talle pequeño, los brazos descarnados y el poco peso y la otra gracia de la mujer gruesa, indolente y aniñada, toda femenina, que ostenta espléndida la curva adorable, la morbidez, el despliegue de la flor de belleza con toda la majestad, pompa y lujo de color y perfumes con que se abre la rosa, reina de los jardines, no cabe para mí incertidumbre ni vacilación alguna. Yerran los que pretenden que «carnal» es lo que tiene muchas carnes. ¡Pues por tenerlas no lo necesita! ¡Por no necesitarlo no lo apetece! Medita en esto y piensa además en el verdadero significado, en la única explicación razonable que nos hace comprender como no son las delgadas, sino las gruesas las que sienten más y mejor y tienen más exquisita el alma. Oyeme.

No me negarás que el dolor y el sufrimiento y la pena, cuánto es desgracia, cuánto es amargura, es rudo, violento, fuerte y aún las naturalezas más vulgares, tan intensamente como los seres superiores experimentan y padecen la desesperación ó la tristeza. Los disgustos son, pues, los que adelgazan. La adversidad nos trata a bofetadas y a puñetazos. Nadie es para ella insensible. En cambio, la dicha, la alegría, el placer, son todo caricias, como el amor. Las satisfacciones engordan; pero es preciso, para que tal suceda, sentirlas mucho, muy hondamente, saborearlas, arrobarlas y deleitarse en ellas, porque la felicidad, cuando se tiene, las gentes vulgares, la disfrutan sin apercibirse de su posesión. ¡Tan delicadamente nos roza y tan de puntillas anda por nuestro espíritu al que habla siempre en voz baja! Sentir un beso en la carne, es sentir mientras se besa. Un solo beso, que, dado en la carne, se siente en el alma, dura tanto, que se queda besándonos toda la vida. ¿Comprendes ahora por qué prefiero las mujeres más bien gruesas que flacas y con cuánta razón las considero más sensibles y más sentimentales? Pasemos ahora a otros menesteres de mi ideal.

En lo que tampoco admito discusión es en que tenga los ojos negros y negro el pelo también y a más rizado naturalmente ó sea sin tenacillas. Dicen que los ojos azules son del color del cielo.

¿Y qué? ¡Si estamos en la tierra! Yo no quiero que me recuerden el cielo las mujeres sino que me lo hagan olvidar. Luego, el cielo de día, no sirve más que para pintar paisajes. En cambio, ¿has visto tú nada más hermoso que el brillar de las estrellas en una noche de verano? Pues eso ves, cuando brillan lágrimas en unos ojos negros. La boca ha de ser pequeña, expresiva, apasionada, cariñosa y prefiero los labios un poquito abultados, que indican bondad. Todos los que matan, los que roban y los que hacen traición, tienen los labios delgados. Lo he leído en Lombroso. La cara tiene que ser de óvalo perfecto y la frente noble hasta la altivez y no soñadora, sino pensativa.

Vamos ahora a lo más importante.

Una mujer así, tiene el suspiro fácil, la risa difícil, la voz de contralto, el corazón de niña, el alma abierta a la pasión y la inteligencia a la idea, blancas y bien modeladas manos, como de estatua ó de enfermera y nervios vibrantes cuando deban vibrar. ¿Sabes cuándo? En los días de fiesta del cariño, cuando se ama como se reza, de rodillas ante la mujer amada que nos besa la frente, donde, como lámparas en un santuario, arden nuestros pensamientos ante su imagen.

Es preciso también que para el adorno de la casa y el de su persona tenga predilección por lo que yo determino. Que ame las flores pero adore las violetas. Que prefiera las maderas blancas, los muebles de limoncillo, maple y pino del Norte: las tapicerías fuertemente entonadas y las habitaciones que no son muy grandes, ni muy pequeñas; esas en que siem-

VINOS Y LICORES
CALVET & C^{IA}
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRESGALLETITAS FINAS
"FAMILIA"
FABRICA: "LA UNION" CUYO 2235

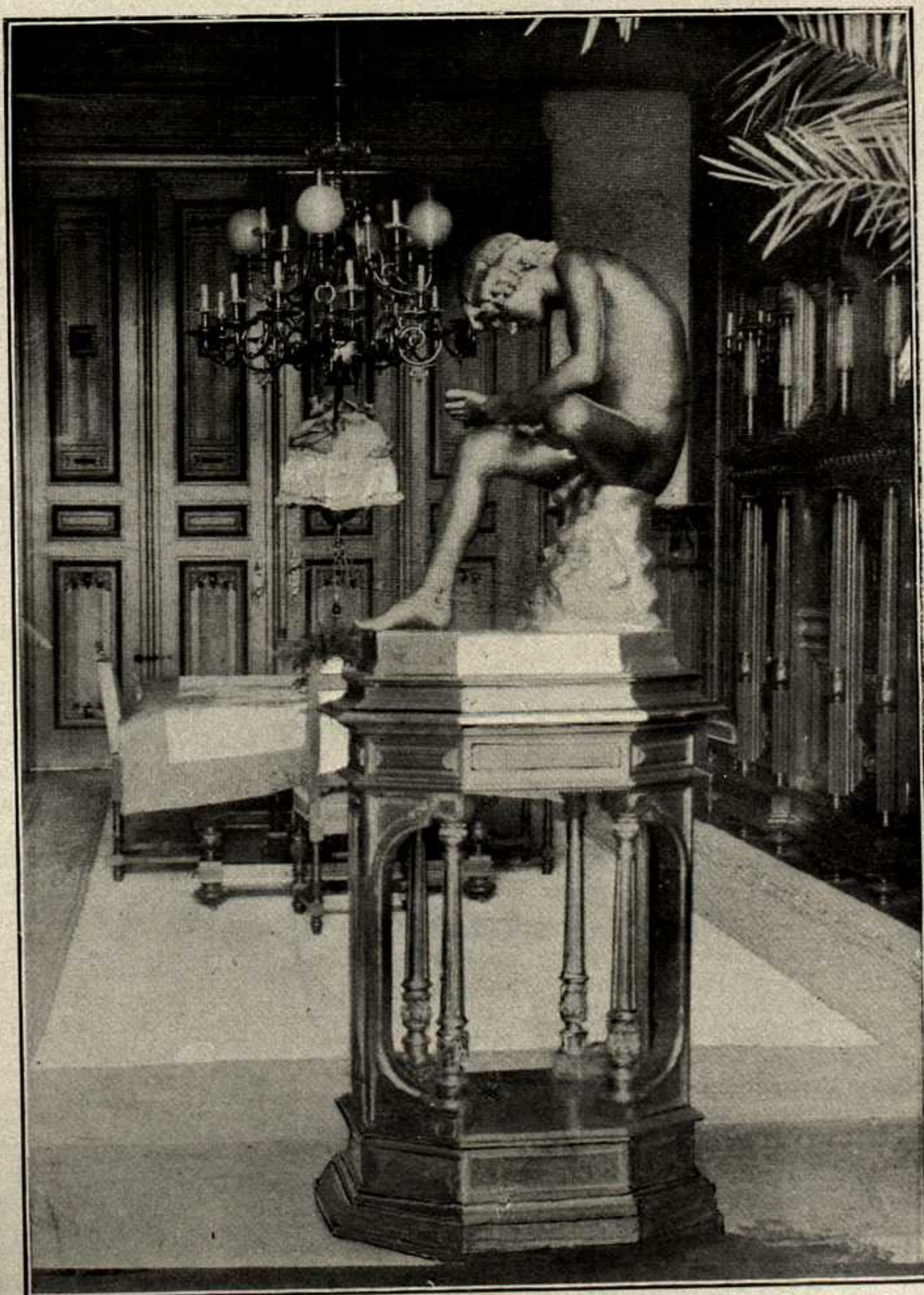
LA LEGACION ARGENTINA EN BRUSELAS



SALÓN DESTINADO A ESCRITORIO



LAS CABALLERIZAS



EL COMEDOR

pre se tiene que estar muy cerca, que se llenan de olores con sólo colocar una vara de nardo en un vaso de agua, y se atruenan de notas sólo con encerrar un canario en una jaula. Pondrá grabados al agua fuerte en las paredes de mi escritorio, una panoplia con armas antiguas y para regalarme la mejor edición del *Quijote*, dándome una sorpresa, venderá un día los pendientes de brillantes con que yo la obsequié al casarme. Ni un cromó en toda la casa. Acuarelas en su gabinete; cerámica árabe, si es posible, en el comedor, y el rayo del sol entrando a la hora del almuerzo para sentarse a la mesa con nosotros. Alegre sin cantos porque cantando es como manifiestan su alegría las cocineras: contenta y feliz sin charlarlo mucho, prefiriendo mirarme a decírmelo, convencida de que se las ha con quién es buen entendedor, y... con todo esto puedes añadir, que quiero para ella un vicio. El de comprar mucha ropa blanca».

Terminó mi amigo y al terminar me dijo cambiando de tono.

—Tengo que hacerte un ruego. Publica nuestra conversación y exige a los cuarenta y ocho divorceistas, te declaren si con mujeres así, hubieran hecho perder al Congreso, tantos días, en una discusión inútil.

JUAN CRIOLLO.

CUENTO ARABE

Mahomed—Ali-Ahmed era el Jefe de su tribu. Sesenta hombres, jóvenes como él, aguerridos, bravos como leones, fieles hasta la muerte, desafiaban el peligro a una mirada del amo. Eran nómadas. Su hogar era el desierto. Allí vivían, bajo las tiendas de campaña cuando tenía que detenerse sobre la arena, a la intemperie; debajo de las palmas de dátiles, cuando por casualidad vivaqueaban en algún oasis. Eran felices; nada les preocupaba. Sólo pensaban en detener las caravanas que del Cairo a Khartum marchaban lentamente cargadas de comestibles, de cuando en cuando, de oro, casi nunca, para robarlas y hacer esclavos a los conductores y luego venderlos en Omdurman a las orillas del Nilo Azul.

De los sesenta que acompañaban a Mahomed, esa noche dormía la mitad; la otra montaba guardia o recorría la planicie.

Jéfiz, a caballo, detrás del tronco de un dátil, miraba inquieto un punto negro que se destacaba en el horizonte. La claridad de la luna le permitía distinguir que aquél punto era un grupo de varios ginetes.

—¿Serán ellos?—se preguntaba. Allah lo impida, que si la ve Mahomed se hechiza, y es capaz de deshonrarla. Bah, no es posible; al saber que ella es mi hermana, y que yo la adoro, me la entregará sin tocarla. Mahomed me quiere; eso lo sé: él me lo ha probado mil veces. No debo temer nada pero, mi hermana es tan bella!!

De pronto soró un tiro. Diez de a caballo salieron al golpe hacia el grupo; Jéfiz dió la voz de alarma a su amo, y tembló de angustia sobre el corcel árabe, que pafaba de impaciencia por seguir a sus más afortunados compañeros.

Mahomed se puso en pié de un salto, y un instante después, quedó envuelto en la polvareda que levantaban los cascos de su caballo.

—Oh, Allah, por tu Profeta—imploraba Jéfiz—que sean otros y no los míos con mi hermana; ella sucumbirá al ver a Mahomed, el más bello de los árabes, el más valiente, el más esforzado de nosotros. No, antes la mato. Ella es de otro: mi palabra está empeñada, y yo sabré cumplirla.

—¿Quién sois?—preguntó Mahomed al ginete que del grupo se adelantó a recibirlo.

—Viajeros somos, y vamos al Cairo. ¿Y tú, que hablas tan alto, cómo te llamas?—respondióle preguntando también el ginete, dejando ver una cara cubierta por larga barba de plata.

—Soy Mahomed-Ali-Ahmed, Rey del Desierto, Señor de vidas y de honras.

—A mí me conocen por Caleb-Al-Kántara, Dervish del Khalifa, que Allah proteja—dijo el anciano inclinando la frente.

Llevas contigo una mujer. Parece joven; descubridle el rostro.

Dos de sus hombres se acercaron para ejecutar la orden, pero el anciano y Jéfiz, quien había ya conocido a su hermana en la tapada, se interpusieron levantando la mano.

—Mahomed, señor, esta es mi hermana que va al Cairo, como lo ha dicho este viejo que es mi padre; va a casa del hombre a quien él le ha destinado. Déjalos seguir, para que no sufran al verme aquí, donde no quiere ellos que esté.

—Con más razón todavía, Jéfiz, quiero verla; y a ti, Caleb-Al-Kántara, te digo que tu hijo está conmigo porque así él lo desea. Además, la vida que llevamos no es deshonrosa para nadie que habite el Desierto. Atrás, pues, que ya he hablado.

Los dos hombres que se habían acercado apartaron a un lado a Jéfiz y al anciano, y desatándole el velo que cubría el rostro de la mujer vestida de blanco, se hicieron atrás para dejar en libertad a Mahomed de contemplarla a sus anchas.

La miró asombrado. Los ojos le brillaban como le brillan al tigre que se prepara a saltar sobre su presa; temblaba como azogado, y la sonrisa que antes hacía tan bella su fisonomía varonil, se había convertido en mueca por razón de los deseos que le destrozaban el pecho.

La mujer, bella como la noche que los envolvía, alta, esbelta, de pecho levantado, mostraba, a través del vestido transparente que llevaba, los atrevidos contornos de sus caderas de virgen africana.

Ella también miraba a Mahomed. Elagitado subir y bajar de su seno, le manifestaba que en su alma rugía del mismo modo su deseo de carne.

Jéfiz, pálido y temblando, acariciaba el puño damasquino de su daga. El anciano Caleb, miraba a su hija y a Mahomed, y dos lágrimas le rodaban por sus tostados carrillos.

Mahomed tiró sobre las manos extendidas de un ginete, las riendas de su caballo, echó, pié a tierra y se acercó a la mujer vestida de blanco.

—¿Tu nombre?—le preguntó.

—Hzagra, señor—respondió ella con voz apenas perceptible.

—Eres bella como ese astro que se oculta—agregó Mahomed mostrando a Venus, que comenzaba a desaparecer detrás de una nube.

—Y tú, señor, eres como el león, más bello que él—murmuró Hzagra mirándole los ojos.

El Jefe dió un paso y alargó los brazos como para que Hzagra se dejara caer en ellos. Jéfiz se interpuso empujando con ademán feroz a su hermana, y mirando a su amo, y con una voz que le silbaba en la garganta le dijo:

—Oye, tú, que tienes derecho sobre mi vida, tú, a quien sirvo como esclavo desde que abandoné mi hogar, tú, a quien tantas veces he salvado de la muerte, oye: esta es mi hermana: es de otro por orden paterna: no es para ti; no la codicies porque me matarás a mí antes de hacerla tuya. Veo que ella te quiere, que te desea; pero he dado mi palabra que será de otro. Cuando mi padre la destinó para Ben-Ahmed-Ali, su prometido y yo éramos compañeros, y le ofrecí mi ayuda. Déjala ir, oh Mahomed, y seré más que un esclavo tuyo, seré tu perro.

—A caballo todo el mundo!—gritó Mahomed—los prisioneros también. En el oasis resolveré.

La luz del sol comenzaba en el horizonte a reflejarse sobre las nubes, y las teñía lentamente de oro y plata. Los corceles, que presentían, con la entrada de la claridad, que se acercaba la hora de comer la diaria yerba seca, husmeaban con las narices abiertas hasta el rojo, la fresca brisa del desierto, y relinchaban.

Los sesenta hombres se desmontaron al llegar al oasis, y formaron círculo, dejando en medio a los cinco prisioneros. Mahomed-Ali-Ahmed, de pié, y en el medio también, iba a pronunciar su fallo.

—Jéfiz, yo sé lo que te debo: has sido para mí más que un hermano, un amigo: vé hasta el fin de tu lealtad; falta a tu palabra y dame a Hzagra para hacerla mía. Ella lo quiere; yo te lo mando.

Jéfiz inclinó la frente sin dejar de acariciar el puño de la daga que llevaba en la cintura. Hzagra, al ver la actitud de su hermano, se abrazó a Mahomed y le mordió los labios con los suyos. Jéfiz dió un rugido y, daga en mano se fué sobre el grupo que formaban los dos amantes; trató de apartar a Hzagra para herir a Mahomed, pero ésta más ágil que él, se interpuso entre el puñal y su hombre, y recibió en el pecho el golpe mortal destinado a Mahomed.

El Jefe miró el cuerpo aún caliente de la mujer vestida de blanco, la desnudó y la contempló largo rato. Luego, dando un salto, y rápido como el rayo se abalanzó sobre Jéfiz, que impotente forcejeaba entre dos soldados, y con las uñas le sacó los ojos.

—Soldad!—dijo prorrumpiendo en una carcajada lúgubre como su alma.—Vosotros a caballo, y tras de mí.

Los ginetes se lanzaron galopando por donde había partido Mahomed-Ali-Ahmed, y se perdieron detrás de las arenosas ondulaciones del desierto.

El anciano Caleb, abrazado de Jéfiz ciego, miraba a su hija y dos lágrimas le rodaban por sus tostados carrillos.

—Estaba escrito—murmuró dando un sollozo.

S. JURADO.

ECCE HOMO

Sé que la humana fibra a la emoción se libra, pero que menos vibra al goce que al dolor. Y en arte no me ofusco; y para el himno busco la estética del brusco estímulo mayor.

Mas no en aleva audacia demando a la falacia la inmensa y cruda gracia, como un juglar sutil. A la verdad ajusto el calculado gusto, bajo el pincel adusto y el trágico buril.

Y el daño es tema propio a mí, que bebo en opio el sueño, y hago acopio de lágrimas de hiel. Estudio y peso y mido; y al rudo esfuerzo pido un bálsamo de olvido y un ramo de laurel.

Fatiga y pena ignotas soltaron acres gotas, que son espumas rotas al pie del bogador. ¡Sondad en mi «lirismo», como en el ponto mismo, un vasto y fiero abismo de llanto y de sudor!

¡Oh fé y piedad radiosas, que al polvo de las fosas ponéis alas hermosas con que poder volar! ¡Oh dulces manos bellas, que al són de las querellas venis de las estrellas a ungir y a acariciar!

Ni el santo influjo vuestro suaviza mi siniestro destino donde un estro enroscado y alza luz. Y a empuje por caída, avanzo más la vida, maltrecha y abatida como arrastrada cruz.

Mi gloria está en la nube que por el cielo sube, llevando, no un querube, sino una tempestad, y en el fulgor que anima la yerma y blanca cima, la cumbre que sublima tristeza y soledad!

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.

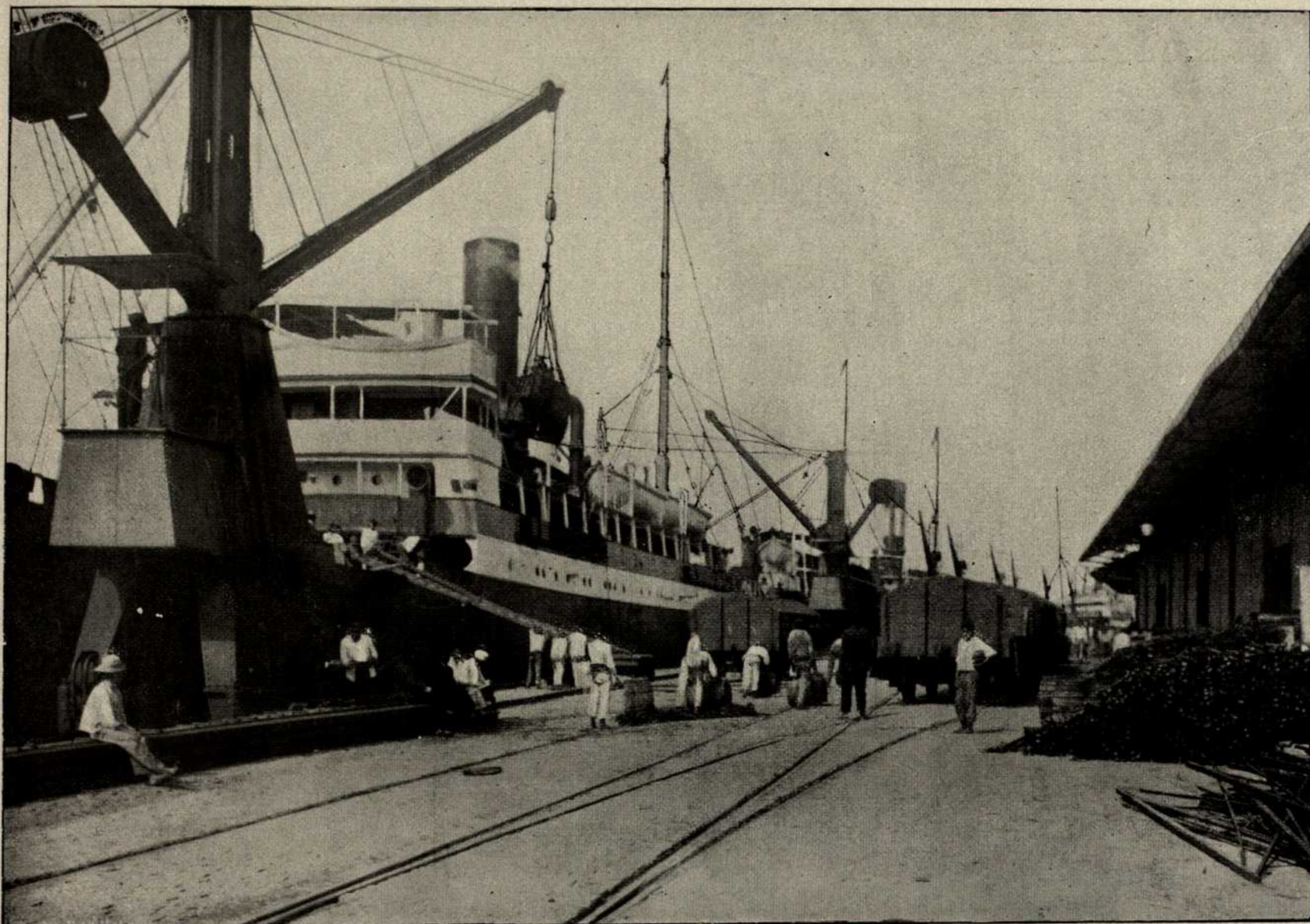
BÉNÉDICTINE

DE L'ABBAYE DE FÉCAMP

LIQUEUR EXQUISE ::
TONIQUE & DIGESTIVE

GRATIS GRAN CATALOGO ILUSTRADO
DE APARATOS Y UTILES DE
FOTOGRAFIA
ENRIQUE LEPAGE & CIA — BOLIVAR 375

VISTAS SUD-AMERICANAS



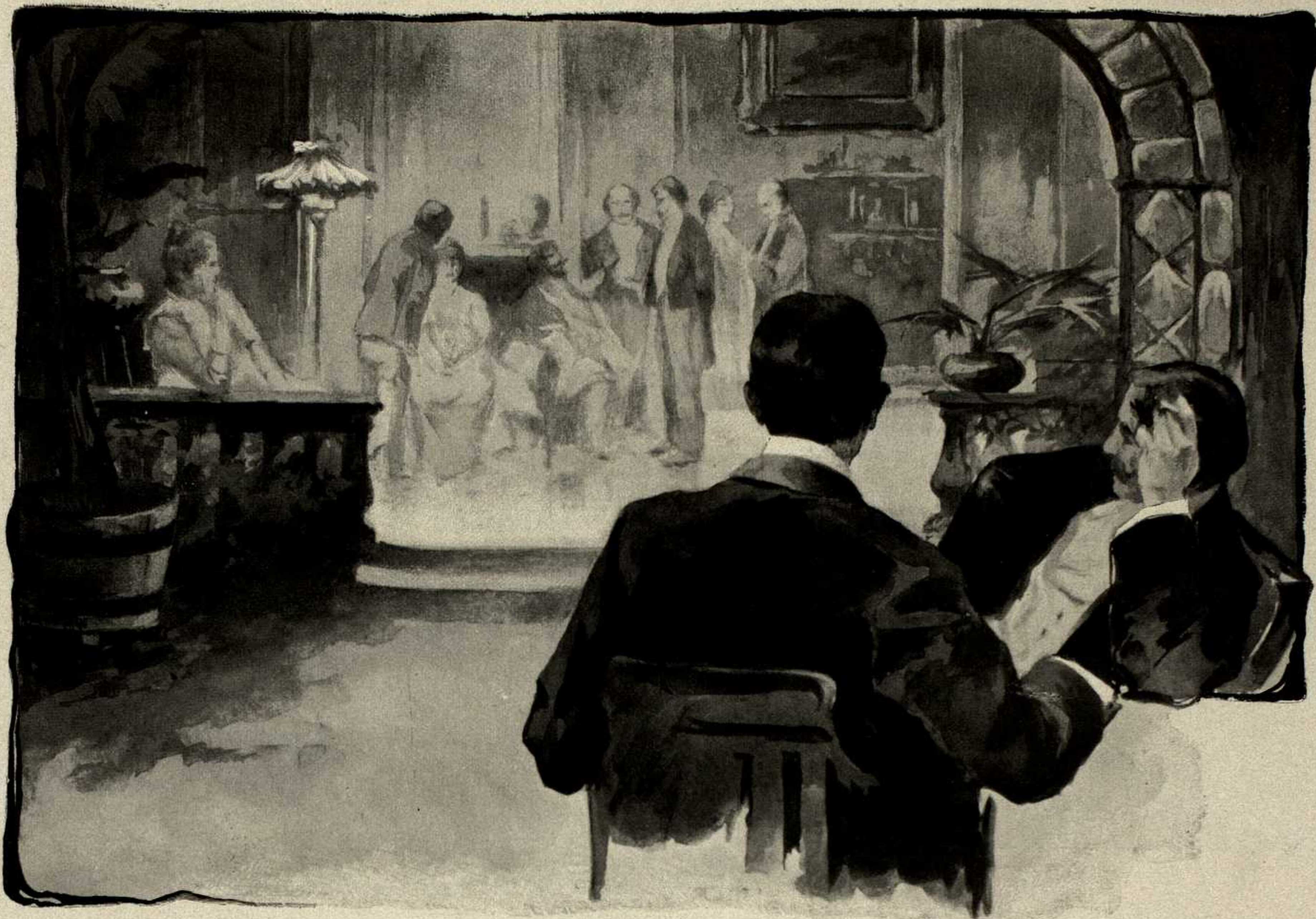
LOS GRANDES DOCKS DEL PUERTO DE SANTOS—ESTADO DE SAN PABLO (BRASIL)



HOSPITAL ITALIANO DE MONTEVIDEO (REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY)



NUEVO PASEO DE COLÓN, DE LIMA (PERÚ)



LOS OJOS APAGADOS

CUENTO DE R. GHIL.—ILUSTRACIÓN DE C. SOTO, BUENOS AIRES

I

Apoyada en la amplia balaustrada de la terraza de su chalet, la señora Berta de Vanga contemplaba, sonriente, á sus invitados que fumaban y charlaban ante la gran mesa oval sobrecargada de vajilla é iluminada por lamparillas rosadas.

Era el final alegre é íntimo de una comida de quince personas pertenecientes todas ellas al periodismo ó al arte.

Después de tomar el café, los convidados se habían dividido por grupos, fragmentando las conversaciones. A un lado dos amigos, hablaban en voz baja.

—¿Con qué mañana debuta?—preguntó uno de ellos.

—Sí, mañana.

—¿Y qué hay de cierto en esas historias que corren? Dicen que su vida está atravesada por un drama sangriento.

—El suicidio de su esposo. Fué en Rusia, un gran señor arruinado y enriquecido, sucesivamente, una cantidad de veces.

—¿Viudo?

—No.... Cuando iba á cumplir cuarenta años, conoció á la que después debía ser la señora de Vanga. Hija de un militar sin fortuna, era casi pobre, pero tan hermosa como puedes admirarla ahora. Su belleza, casi oriental, era, á la vez, acariciante y dominadora. Tenía diez y ocho años. Vanga la vió, se enamoró locamente de ella, y se casó. Después del matrimonio ella le conquistó aún más de lo que ya estaba, al revelar sus gustos de extraordinario lujo y de prodigalidad descabellada que la mediocridad de su posición había ocultado durante tanto tiempo.

—¿Y qué pasó?

—La ruina, sencillamente. Haciendo frente, á duras penas, á su doble pasión de lujo y de fiestas, Vanga se había metido en las empresas más arriesgadas. Sobrevino un accidente y el ruso se quedó en la calle. El especulador se sintió vencido y recurrió al revólver para poner fin á su vida.

La viuda que tenía entonces veinte y dos años apenas, se quedó tan linda y adorable como siempre, pero casi tan pobre como antes de su matrimonio.

—Y, demasiado linda y gran señora para dar lecciones de piano. ...

—Demasiado orgullosa, además, para prestar oído á los pretendientes con fines ilícitos, excesivamente celosa de su libertad para perderla por una unión menos locamente suntuosa.... recordó entonces que poseía un talento maravilloso para adiestrar caballos, talento heredado de su padre, el militar, y cultivado, después, apasionadamente. Tú conoces esos caracteres esclavos tan resueltos, tan por encima de todos los pre-

juicios.... Se hizo artista de circo. Pero acerquémonos, que parecemos dos conspiradores.

Sí, acerquémonos. ¡Mírala; qué hermosa es y qué bien le sienta ese amplio batón blanco!....

Entre tanto la señora de Vanga, en una extremidad de la terraza, conversaba, también.

—Sí—decía, con voz musical—mañana se anunciará la noticia sensacional: el caballo que montaré esa misma noche es un potro ciego.

—Pero eso es muy peligroso, exclamó aterrada una de las señoras, mujer de un periodista. Es una temeridad.

—¡Bah, si no fuesen otras mis imprudencias....! Yo misma lo he adiestrado, y el pobre animal me adora. Hace varias mañanas que nos ensayamos juntos en la pista y la conoce mejor que yo misma, si es posible.

—Será un triunfo más que agregará V. á los muchos que ya lleva conquistados—dijo otro de los circunstantes.

Berta sonrió con imperceptible melancolía.

—¿Qué me importan los triunfos. Estas cosas las hago yo para mi propia satisfacción.

Y diciendo esto, alzó la mirada al cielo, profundamente azul; pero de pronto se estremeció, sus facciones se contrajeron momentáneamente mientras con voz inquieta, casi avergonzada, preguntó:

—Díganme ustedes.... ¿No es ilusión mía? Acabo de ver pasar varias exhalaciones.

Los circunstantes la miraron, sorprendidos y sin saber por qué, á su pesar bastante turbados.

—No hemos visto nada, ésta no es la estación. Le habrá parecido á V., seguramente.

—Es raro, repuso Berta. Algo le está pasando á mi vista. Van cinco ó seis veces desde hace una hora que creo ver el espacio atravesado por líneas fosforescentes.

—Ha de ser fatiga y no otra cosa, dijo alguien, sacando el reloj. Sí, ya son más de las once. Sus hermosos ojos están pidiendo dormir.

II

A la mañana siguiente, cuando María, la criada, entró al dormitorio, la señora de Vanga no se había despertado aún.

Pero como la dama le hubiera recomendado que no la dejase dormir hasta muy tarde, abrió los postigos y, sin hacer ruido, se acercó á la cama.

A pesar de las precauciones de la muchacha, la señora abrió los ojos

y la joven vió, rodeado por un marco de adorables cabellos oscuros, el rostro sonrosado de su ama.

—¿Qué estás haciendo, María? ¿Es demasiado temprano ó no has abierto los postigos?

—¡Señora, si el sol llega hasta su cama!... Es una mañana espléndida.

La señora de Vanga, despertándose del todo, lanzó un gemido, un grito inexpressable de ahogada angustia. Incorporada á medias, con los ojos dilatados y las manos temblorosas, parecía palpar el vacío y la luz.

—¡Ay... nada, nada... esto ha concluido, Dios mío!

Y volvió á caer sobre su almohada, con el rostro inundado de lágrimas.

María se precipitó hacia ella y los dedos del ama y de la criada se estrecharon.

—Señora, señora—decía la muchacha.—Esto no es posible. Usted volverá á ver. ¡Abra Vd. los ojos, ábralos usted bien!... No es nada. Vd. ve, ¿no es cierto? ¿Quiere Vd. que llame á alguien?

—No, no llames... á nadie. Quiero quedarme sola. Volverás dentro de un cuarto de hora, ¿me entiendes?... Y ni una palabra á nadie... ¿Me lo prometes?

—Sí, señora, me voy.

La de Vanga tenía á su servicio, desde años atrás, á esa criadilla que había recibido directamente de manos de sus padres, pobre y honrada gente socorrida por ella en cierta ocasión. María tenía entonces dieciséis años. Muy buena, de excelente carácter, había concebido por su bienhechora un cariño rayano en la adoración.

—¿Lloras, María? ¿Qué dirás para explicar tus lágrimas? Di que te he regañado. ¿Quieres?

—Sí, señora, diré lo que V. desee.

Y salió, sollozando.

Sobre las sábanas, sobre sus manos y su rostro sentía la desventurada el calor del sol matinal. Sentía ese calor en los ojos sin que el menor rayo de luz llegase á herir sus pupilas muertas, llenas de sombra profunda, absoluta.

El torrente de lágrimas brotó nuevamente de sus ojos sin luz.

—Ciega á los veintiséis años—exclamó—hundiendo su cabeza en las almohadas.

É incorporándose de nuevo, fijando los ojos en lontananza, como si á través de su noche pudiera ver vagos fantasmas, extendió las manos abiertas.

—Ah, sí, me acuerdo... era fatal!

Y lejos, entre sus recuerdos de niña, evocó la imagen de una anciana, ciega como ella, que había sido su abuela, y á una mujer, joven, muy poco mayor que ella y ciega también. Era su tía que murió sin recobrar la vista, desesperada de errar constantemente en la misma noche negra.

—El destino pesa sobre nosotros—murmuró, helada por un estremecimiento supersticioso.

Y se recostó, pensativa, llena de resignada laxitud. Sus lágrimas seguían corriendo, lenta, suavemente. Sus ojos lloraban la perdida luz mientras ella reflexionaba en voz alta.

—Vivir así, como ellas, como una muerta entre cosas vivas. No, no quiero; no me es posible.

Un nuevo estremecimiento la agitó.

—¿Entonces... como él? ¿Arrojar, como él, lejos de sí á la miseria, de una vez, en sólo un instante? Es demasiado horrible... No tengo valor.

Y después de un momento:

—Sí, eso es—murmuró.—No tengo que elegir. Me abandono á la fatalidad que me domina.

Berta había palidecido; contuvo las lágrimas y su rostro tomó una

expresión resuelta.

Pasóse la mano por

el cabello y pensó:

—¿Qué largo me va á

parecer este día!

Algunos golpecitos tímidos resonaron en la puerta. La de Vanga se sobrepuso á sí misma para fingir una sonrisa. María entró y se dirigió inmediatamente á su señora.

—Usted sonríe... Entonces ve. Usted me ve á mí, ¿no es verdad?

—Sí, María, un poco... la noche que me circunda no es tan negra—tuvo el valor de afirmar la desventurada.—Espera... Acércate.

La muchacha se arrojó junto á la cama tratando de leer en esos ojos cuya limpidez no dejaba sospechar la muerte de su alma luminosa.



Dr. VÍCTOR E. SANGINÉS

DIRECTOR GENERAL DE CORREOS Y TELÉGRAFOS DE BOLIVIA

—¿Qué contenta estoy. Si no era posible, que V. tan linda y tan buena, estuviese ciega!...

—¿Me quieres mucho, María? Yo, también, te quiero. No te moverás en todo el día de aquí; y esta noche... esta noche me acompañarás para vestirme en el camarín.

—¿Esta noche? ¿Cómo va á trabajar V. esta noche!

—Sí, es preciso. De aquí á luego se me habrá mejorado la vista. Además, acuérdate que en París, una noche monté con los ojos vendados.

—Sí, recuerdo; fué tan terrible!... Pero el caballo no era ciego. Mientras que el de esta noche... Usted no debe montarlo.

—Lo montaré, repuso Berta con exaltación sorda y dolorosa: el caballo ciego adiestrado por una ciega.

—Pero, señora, usted ya no está ciega—exclamó la muchacha—usted misma acaba de decirme.

—Así es—se apresuró á contestar la de Vanga, con una nueva sonrisa y, para alejar las sospechas que debían nacer en la mente de la criada, pidió recado para escribir.

—Ahora voy á levantarme—agregó—tengo que despachar algunas cartas.

Lo que iba á escribir, con mano lenta y cuidadosa para no hacer mal las letras ó torcer los renglones, era su testamento...

III

Y, como había dicho, trabajó esa noche.

Un caballerizo condujo de las bridas al soberbio potro hasta el centro de la pista. Dos manchas blancas, lechosas, lucían en lugar de las pupilas, pero confiado en la mano que le dirigía, no demostró la menor vacilación.

La famosa *ecuyère* montó el potro con una audacia tal, que despertó en el público, que llenaba la sala de bote en bote, un entusiasmo frenético. Después de recorrer algunas veces el terreno para reconocerle, dió principio á los ejercicios con fogosa precipitación. La sala electrizada contemplaba tan extraordinario espectáculo prorrumpiendo, á cada paso en aclamaciones delirantes.

Y sin embargo, nadie sospechaba la verdad. Nadie hubiera creído, —no obstante la inquietud que causaban ciertos movimientos nerviosos del animal y de la mujer que sonreía intrépidamente con los ojos abiertos y fijos, nadie hubiera creído, repito, que la *ecuyère* y el caballo, ambos á dos, corrian al través de una noche irremediable.

Berta inclinaba el busto saludando, á diestra y siniestra, á los espectadores que no podía ver.

Pero, de repente, el Destino, á quien la artista había elegido por árbitro, se pronunció.

Tropezando en un reborde de la pista, el animal se desplomó y, Berta de Vanga, precipitada hacia adelante por la rapidez de la carrera, cayó golpeándose en la cabeza con el ángulo de una columna.

Un solo, unánime grito resonó en el teatro y de todas las localidades los espectadores acudieron al sitio donde yacía la *ecuyère*.

Algunos médicos se inclinaron sobre la víctima, que yacía pálida, con los hermosos cabellos oscuros revueltos y dejando al descubierto un moretón en la sien, y un poco de sangre, como una encarnada rosa que le hubiese arrojado la implacable Fatalidad.

Berta de Vanga estaba muerta.

PERSONALIDADES BOLIVIANAS

Sr. Dr. D. VÍCTOR E. SANGINÉS

Nació en 1857. Abogado, Juez, Profesor de Derecho, Escritor y Orador, y uno de los hombres públicos de verdadero mérito con que cuenta la nación hermana, Bolivia. Comenzó su carrera en la Judicatura, inmediatamente después de recibirse de Abogado. En 1882 fué nombrado Revisor de tierras de origen, comisión importante destinada á establecer la propiedad territorial de los aborígenes de la altiplanicie. Fué Diputado Nacional á los Congresos de 1886, 87 y 88; Profesor de Derecho Civil en la Universidad de La Paz, en 1890; Oficial Mayor de Relaciones Exteriores, en 1893 y Director General de Correos en 1894. Posteriormente fué nombrado Director General de Correos y Telégrafos. A su laboriosa actividad se debe la actual organización del servicio de Correos, y el Código Postal que hoy rige en la República.



D. DANIEL DEL CASTILLO

DIRECTOR DE LA CAJA NACIONAL DE BOLIVIA



D. NÉSTOR CUETO VIDAURRE

DIRECTOR DE LA COMISARÍA DE GUERRA DE BOLIVIA

Ha prestado igualmente importantes servicios al país, en el ejército boliviano. En 1879 se enroló junto con sus compañeros de estudios literarios, en el Regimiento Murillo de La Paz, y concurrió a la campaña del Pacífico, como teniente de ese cuerpo. Formó también parte activa en el movimiento federal de 1898, como primer Jefe del Regimiento de Caballería.

SR. D. NÉSTOR CUETO VIDAURRE

Director de la Comisaría de Guerra. Ha desempeñado puestos importantes y entre ellos los siguientes: Municipio, Diputado Nacional, Administrador de Aduana, Cónsul de Bolivia en Chile y el Perú, Agente Aduanero de Bolivia en Mollendo, y actualmente Comisario de Guerra del ejército de Bolivia, puesto creado por ley de 1900, a iniciativa del Presidente de la República General Pando quien le llamó a fundar y establecer la oficina de esa Comisaría.

SR. D. DANIEL DEL CASTILLO

El actual Director del Tesoro Nacional de Bolivia, es uno de los más notables financistas con que cuenta el país vecino. Su nombre ha figurado en varias ocasiones, para ocupar el Ministerio de Hacienda.

VIDA PORTEÑA

Lo confieso con toda la ingenuidad que me caracteriza. Este medio ambiente mercantil industrial y ganadero va influyendo poderosamente en nuestra nacionalidad y en nuestro individuo.

No entramos en caja, pero aquí hasta los más desequilibrados tienen Caja.

He conocido también a muchos que hoy son acaudalados comerciantes y a quienes respeto y tengo por amigos míos, los cuales empezaron de chicos barriendo la tienda sin levantar polvo y *para adentro*, que es como se debe barrer cuando se quiere hacer fortuna.

Y así estuvieron hasta que los declararon hábiles, ó los «habilitaron» y por último se vieron dueños de un «registro» importante.

El mejor de la Barrientos es el registro agudo. El mejor de un comerciante es un registro central.

Días pasados, el dueño de uno así me consultó acerca de la literatura empleada por él, en un aviso que acababa de redactar para enviarlo a los periódicos. Empezaba de este modo:

LA COSMOPOLITA

TRAJES PARA TODOS LOS SEXOS

—Perdone Vd.—le dije—yo en cuanto a sexos no conozco más que dos.

—No señor. Está Vd. confundido—hubo de replicarme—dos son los géneros. El masculino y el femenino.

—¿Y el neutro?

—Es lana y seda. Yo sé mucha gramática. *Trajes para todos los sexos*. Fijese usted: se trata de ropa; de artículos de comercio.

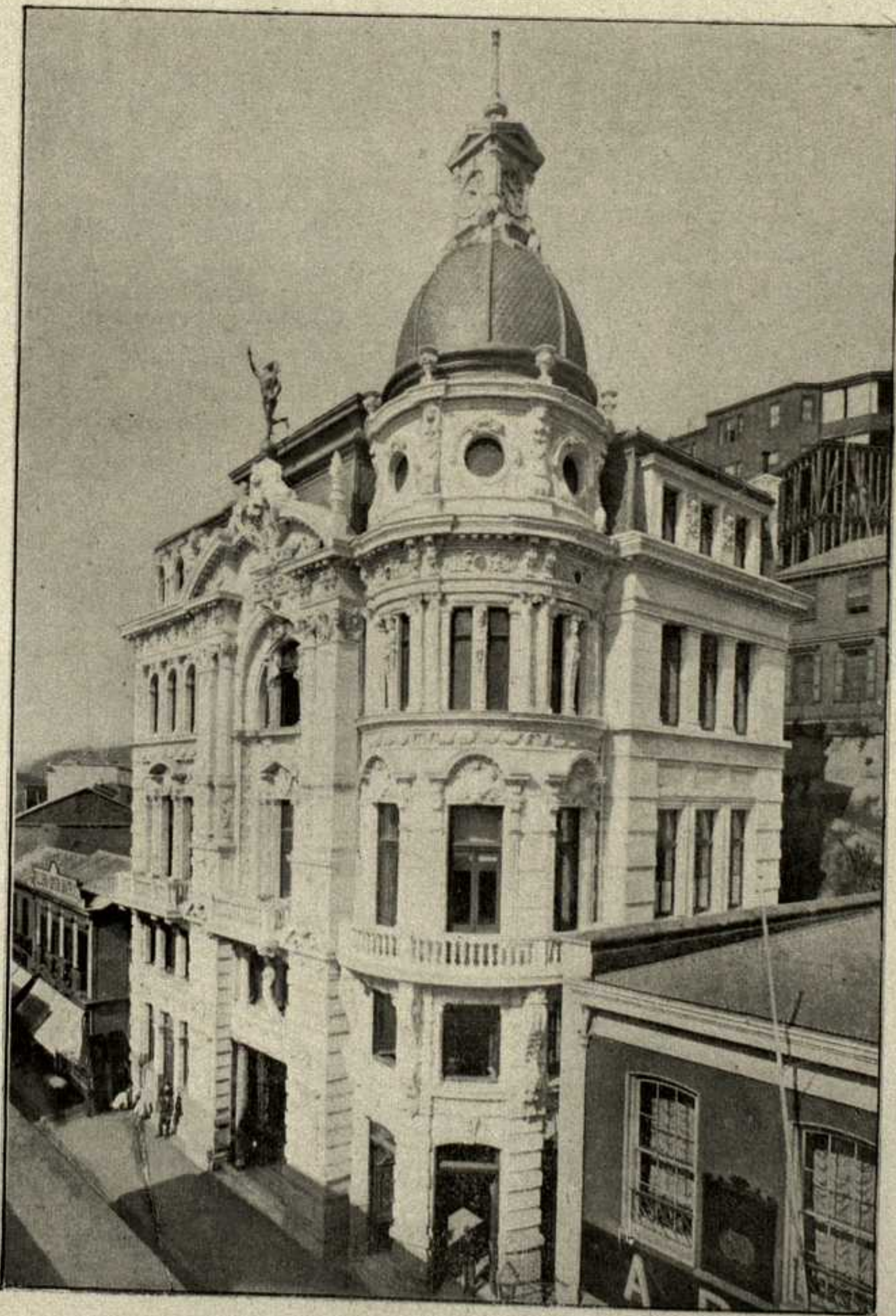
—Pero en el comercio...

—En el comercio hay muchísimos sexos, según los trajes. Vaya usted contando por como se anuncian: *para* hombres uno; mujeres, dos; señoras, tres; caballeros; cuatro; cadetes, cinco; niños y niñas, seis y siete; esto sin contar con que aquí además de la ropa de paisano y la de uniforme, se hacen Amazonas y libreas y en carnaval todos los disfraces de fantasía.



AGUSTÍN EDWARDS

PROPIETARIO Y DIRECTOR DE «EL MERCURIO» DE CHILE



EDIFICIO DE «EL MERCURIO», EN VALPARAISO (CHILE)

DIARIO FUNDADO EN 1827

Me dejó completamente convencido. Gozándose en su triunfo añadió.

—Afirmé *poco há* la dualidad ó el dualismo de los géneros y ahora bien considerado debo añadir que esto ocurría ó se daba en lo real, cuando ustedes los gramáticos lo dominaban todo. Pero hoy es distinto. Nosotros, ensanchando los moldes del idioma, hemos añadido cuatro. Los géneros son seis. Masculino, femenino, de seda, de lana, de hilo y de algodón.

Decidí prolongar mi visita para continuar una instrucción empezada bajo tan buenos auspicios.

Indudablemente aquel hombre no era ya solamente un ser mercantil, cuyo espíritu se satisfacía con la compra barata y la venta cara. Era uno de esos a quienes los banquetes y los brindis han abierto el apetito a las ostras y la inteligencia a la retórica. Sus últimas palabras lo confirmaban plenamente.

De improviso, un joven bien parecido, acertó a pararse ante un maniquí, que estaba a la entrada como para hacer creer a los transeúntes poco expertos que aquello era un gabinete de figuras de cera.

—Ese, *cae*—me dijo el patrón—se ha fijado en que aquí vendemos trajes «en forma de saco».

—¿De saco? ¿Y que se saca vistiendo como las papas?

El joven entró efectivamente.

—¿Quisiera un traje—exclamó.

—¿Hecho?

—¡Es claro! Sin hacer no podría ponérmelo.

—Digo, que también se hacen *sobre medida*.

—No, señor. A mí hágamelo usted para que yo me lo ponga *sobre* el cuerpo este que se ha de tragar la tierra.

—¿Quiere vestirse *de levita*?

—¿Cómo los de la tribu de Levi? Es moda atrasada. Yo quiero lo que se lleve ahora y hecho *a mi medida* y si es posible *crecedero*. Yo todavía no he dado *de sí* todo lo que tengo que dar. Hasta mi mamá me lo dice. Ya vé Vd., si ella lo sabrá.

—¿Y desde cuándo no le han tomado a Vd. medida?

—Desde este invierno Y el año que viene me enrulan, digo me enrojan.

—Usted querrá elegir las telas.

—Sí, señor.

—El pantalón de *patencúr*.

—No vaya a ser como el *patatús* que empieza con un temblor de piernas.

—Bueno, de *tricot*. Tenemos alta novedad (dirigiéndose a un jovencito dependiente) ¡bicho! ¡sácale! Va Vd. a ver.

Iba a retirarme cuando el dueño de *La Cosmopolita* me detuvo para hacerme una consulta. La postrera.

Está aprendiendo el francés para poder anunciar al público en dos idiomas, sus géneros numerosos.

—Mire Vd. Aquí en la Gramática de Ollendorff leo esto: «Señorita, tiene usted un buen padre». Y contesta ella a lo que parece: «*Je ne l'ai pas, mais je suis contente*».

—Pues bueno, ¿lo que está en francés, cómo se traduce?

—Es muy sencillo.

Lo que está en español para ponerlo en francés lo entiendo. Que si la señorita tiene un buen padre.

—Pues la respuesta en español...

—¡Ah! Ya sé. «*Yo no lo tengo; pasa, pero contente*».

UN INDIO DE LA CALLE FLORIDA.

Josefina S. Rodriguez de Gildemeister

Peruana



Luisa Blanco Acevedo

Oriental



Anita Lyon Otaegui

Chilena



Sra Lemus de Echeverria

Chilena



"EL MERCURIO"

DIARIO FUNDADO EN VALPARAISO EL 12 DE
SEPTIEMBRE DE 1827

I

Setenta y cinco años de laboriosa existencia cumple hoy el decano del periodismo en Sud-América, el viejo y prestigioso *Mercurio*.

Fueron sus fundadores el yankee Mr. Tomás Wells, tipógrafo de profesión que trajo á Chile una pequeña imprenta y los caballeros chilenos D. Pedro Félix Vicuña y D. Ignacio Silva.

Publicóse el primer número el 12 de Septiembre de 1827 y de periódico bisemanal que era, se convirtió á los dos años en diario, retirándose de la empresa Wells con 30.000 pesos y pasando ella á ser propiedad del ciudadano argentino D. José Luis Calle en 1833, quién, cinco años más tarde, la traspasaba á Etehart.

Compróla en 1840 el inolvidable tipógrafo español D. Manuel Rivadeneira, el mismo que á los pocos años regresaba á España á acometer una audaz empresa: la publicación de la *Biblioteca de Autores Españoles*, que dejó en su tomo 76º, sirviéndole de base la suma de 20.000 pesos en que vendió *El Mercurio* á D. Santos Torner y á D. José Antonio Benítez.

Hasta la fecha, el diario era puramente mercantil, pero hiciéronlo sus nuevos propietarios diario político, social y cosmopolita.

Pocos años más tarde Orestes y Recaredo Torner tomaban la empresa por su cuenta adquiriéndola de ellos D. Agustín R. Edwards en 1880 y en la suma de 100.000 pesos.

Por fallecimiento del Sr. Edwards pasó la propiedad de *El Mercurio* á sus hijos Agustín, Raúl y Carlos.

Tal ha sido la vida de *El Mercurio* como empresa industrial.

II

Por sus columnas han desfilado las plumas más brillantes, así chilenas como argentinas.

Fué el primer redactor D. Pedro Félix Vicuña, padre del ilustre D. Benjamín, sucediéndole después, el escritor argentino señor Calle y, posteriormente entre otros, el español Minvielle, el argentino Lavalle y Carlos Bello, hijo de D. Andrés.

Por esa época, los perseguidos de Rosas, transmontaban los Andes: una pléyade de argentinos ilustres en las letras y en la política se establecían en Chile al amparo de la libertad y del respeto y del cariño de los que, como ellos, habían luchado por afianzar las instituciones de su patria.

Los emigrados argentinos dieron vigoroso empuje al estado intelectual de Chile.

En 1841, Sarmiento toma la redacción de *El Mercurio* y le sucedieron los siguientes:

- 1842—D. Miguel Piñero, argentino.
- 1843—D. Juan García del Río, colombiano.
- 1844—D. Félix Frias, argentino.
- 1845—D. Juan Bautista Alberdi, argentino.
- 1845—D. Demetrio Rodríguez Peña, arg.
- 1846 á 1851—D. Juan Carlos Gómez, oriental.
- 1851—D. Anacleto de la Cruz, chileno.
- 1852—D. Ramón Muñoz Cabrera, boliviano.
- 1852—D. Jacinto Chacón, chileno.
- 1852—D. Santiago Godoy, chileno.
- 1853—D. Ambrosio Montt, chileno.
- 1854—D. Santiago Godoy, chileno.
- 1855—D. Hilarión Nadal, venezolano.

Tras de ellos vienen los escritores chilenos Torres, Isidoro Errázuriz, Palma, Cobo, Florentino González (colombiano), Blanco Cuartín, Miguel Luis Amunátegui, Orrego Luco, Lira y D. Hermógenes Pérez de Arce, que acaba de expirar después de muchos años de activa é inteligente labor.

Estos fueron los redactores principales, y en ese número no se cuenta, por consiguiente, la multitud de colaboradores que el diario tuvo.

III

D. Agustín Edwards, Director de *El Mercurio* y uno de sus propietarios, consagra á la empresa del diario toda su inteligencia, toda su actividad y toda su fortuna.

Presumiendo de pagador agradecido y diligente del favor público, ha dotado al diario de un suntuoso edificio en Valparaíso. En breves días debe inaugurarse en Santiago otro edificio no menos suntuoso y apropiado y en que acaba de instalarse máquinas, personalmente adquiridas por él en Europa y Estados Unidos, para la edición que, desde Junio de 1900, ve la luz en la capital chilena.

Alejado Edwards de las contiendas de partidos, que hinchaban el espíritu de tempestades, mantiene á *El Mercurio* dentro de la serena región de los principios á que sirve con intachable honradez política.

Edwards vive para sus lectores, mostrándoles los ideales que solicitan su afán y sus esfuerzos y encendiendo en ellos las ambiciones de gloria y de progreso en todas sus manifestaciones.

Edwards vive para *El Mercurio*, introduciéndolo en la vida moderna del periodismo é iniciándolo en sus grandezas.

A su lado se hallan jóvenes que comparten con él las fatigas de la lucha diaria; jóvenes llenos de energía y de inteligencia que secundan su acción con el aplauso general: Humberto Fernández Godoy y Joaquín Díaz Garcés, que respectivamente dirigen las ediciones de Valparaíso y de Santiago, y á las cuales se agregará Carlos Silva Vildósola, escritor de vigoroso entendimiento y de ilustración poco común.

ENRIQUE TAGLE JORDÁN.

Buenos Aires, Septiembre 12 de 1902.

SONETO

Yo adoro lo mudable, lo confieso;
me encanta la existencia por lo breve,
y nada me seduce ni conmueve
como el placer efímero de un beso.

Amo toda ilusión sólo por eso,
porque al fin se deshace cual la nieve,
y admiro todo cambio que en sí lleve
la evolución continua del progreso.

Si vivo satisfecho en absoluto
con la pequeña dicha que disfruto,
es sólo porque sé que es transitoria:

Y el pensar en la muerte me consterna,
porque puedo alcanzar la gloria eterna...
¡y sé que, siendo eterna, ya no es gloria!

FRANCISCO CAPELLA.

Temas artísticos y literarios

EL MODERNISMO Y LA CRITICA

Decadentistas, estetas, modernistas, no han dado todavía la definición con que pudieran distinguirse de los demás literatos. A semejanza del alguacil de Grijota, que figura en el sainete lírico de Sánchez Pastor, cuyo alguacil lector de *Las dominicales*, siempre estaba diciendo que era libre pensador y cuando le preguntaron: «¿y que es eso?», contestó: «pues que no pienso en nada», estos literatos también se verían en figurillas para decir lo que son, lo que quieren y lo que representan.

Buena prueba de ello, nos procura uno de los más notables sectarios de esa llamada nueva escuela, arriesgándose á dar una explicación del modernismo verdaderamente asombrosa. Se trata de Rubén Darío, escritor distinguido á no dudar, que tiene talento cuando no le da por no tenerlo, cosa que á mí entender hace adrede por afán decadentista.

Hablando de lo que él llama *formalismo tradicional* de la crítica, expresa que «esto impide la influencia de todo *soplo cosmopolita* como así mismo la expansión individual, la libertad; digámoslo—añade—con la palabra consagrada, el *anarquismo en el arte*, base de lo que constituye la evolución moderna ó modernista».

Así pues, el modernismo es «el anarquismo en el arte». Gracias á Dios que ya tenemos aquí algo, aunque este algo no resiste el más pequeño análisis como sabrá el que leyere, si gusta de continuar.

Supongo que entre las diferentes clases de

anarquismo (porque también en esto hay clases) han elegido los modernistas, el que afirma que la humanidad tiende á reducir á cero la acción de los gobiernos, esto es, á abolir el Estado, en quien personifican los anarquistas la injusticia, la opresión y el monopolio. El que establece la posesión común del suelo y de los instrumentos de trabajo, que traería consigo el goce por todos de los frutos de la labor de todos, sin limitación y bajo el principio de «Tomad lo que necesitéis».

Pero, ¿cuál es el Estado y cuál el Gobierno en la que retóricamente se denomina «República de las letras»? ¿Cuál el trabajo y sus instrumentos? Confieso que no veo ni sombra de autoridad por ninguna parte, ni siquiera leyes, porque no se llaman así, sino *reglas* (lo que es distinto) las reglas del lenguaje. Ahora, si los modernistas se figuran que la conquista del bien decir es como la del bienestar, y como *La Conquista del Pan* la del talento, están sumamente equivocados.

El anarquismo en el arte no hace á todos con derecho á todo, incluso al desatino, incluso á llamar verso lo que no lo es, porque llevado de tales anarquías, el autor de *Los Raros* y de la definición que estoy analizando lo es igualmente de una poesía titulada *Salutación á Leonardo*, en la que dice:

Maestro, Pomona, levanta su cesto. Tu estirpe
saluda la aurora. ¡Tu aurora! Que extirpe
de la indiferencia la mancha: que gaste
la dura cadena de siglos: que aplaste
al sapo la piedra de su honda.

Leído lo cual se queda el lector á punto de volverse loco, aunque definida como «anárquica» esta manera de versificar, entiéndese que el poeta ha querido saludar á Leonardo tirándole una bomba de dinamita.

Pase porque Pomona levante su cesto, pero lo que no puede pasar son los versos restantes. Primero porque no son versos. Segundo porque *estirpe* y *extirpe* no son consonantes por serlo en demasía. ¿Ignora eso el poeta? No. Lo hace adrede. Y tercero y último porque prescindiendo ya de la forma y tratando de la expresión de las ideas, la Aurora de Leonardo tiene que hacer demasiadas cosas si quiere cumplir las órdenes que le da el autor. Extirpar manchas, como con el agua Prat; gastar cadenas por gastar algo y luego tirar piedras con honda para aplastar al sapo. ¿Y si no *sape?* digo ¿y si no *sabe?* que ya iba yo contagiándome de modernismo y anarquizando conjugaciones de verbos.

Pero continuando en el análisis de la definición y dejando los ejemplos con que el definidor la lleva á la práctica dice además, que lo mismo le da (y lo declara en su artículo) el arte puro que el impuro y llama á esto «una evolución». ¿Hacia dónde? ¿Hacia qué? Pues sencillamente hacia la pérdida del buen gusto, hacia la carencia del discernimiento entre lo bueno y lo malo, lo hermoso y lo feo, lo grande y lo pequeño, lo bien proporcionado y lo deforme.

Figurémonos, en música, que sale un compositor gritando «¡abajo el ta!» y proclamándose partidario de la desafiación. En pintura un artista que considere bueno como dibujo de figura, el de un hombre que tuviese la cabeza mucho mayor que todo el cuerpo y acertada combinación de colores la más desentonada y chillona. ¿Bastaría con que se apoderase de la palabra «anarquía» que ahora anda en boca de todos, hasta de los que no conocen su verdadero significado, para cubrir con este pabellón... de guerra aquella su mercancía de contrabando?

No por cierto. Y basta ya de fingirse locos, para fingirse genios. En buen hora que se considere el café como la décima musa, pero no el ajeno ni la morfina. Los que están desesperados no son los que alardean de estarlo. Una desesperación que entre escribir disparates á conciencia de que lo son ó pegarse un tiro opta por lo primero, sólo puede tolerarse á los que tienen quince años de edad. En un hombre puede llegar á ser ridícula y en un hombre de talento es una pusilaminidad.

Era conveniente escribir hoy este artículo, porque va siendo deplorable que en la nueva generación de escritores argentinos, en la cual tanto pudiera confiarse y esperarse, vaya generalizándose y propagándose esta funestísima tendencia.

No se entienda que aludimos á nadie de manera determinada. Tómese la censura en el sentido de advertencia pues tales son las intenciones con que la escribimos y aquellos á quienes les venga bien el sayo no les aconsejamos para que se lo pongan, sino para que se lo quiten.

E. L. B.

CHAMPAGNE "AYALA"

ÚNICOS INTRODUCTORES

PETERS HERMANOS

ALSINA 430 - Buenos Aires



EL DIRECTOR-GERENTE

DE

"La Ilustración Sud-Americana"

EN VIAJE Á EUROPA Y NORTE-AMÉRICA

Como anunciamos oportunamente, el día 9 del corriente mes salió para Europa y Norte América, á bordo del vapor *Provence*, de la Compañía General de Transportes Marítimos, el Director-Gerente de esta revista, D. Francisco Conte Mac'Donell, enviado por la Empresa editora de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA en viaje de negocios con la misma relaciónados.

Hubiéramos querido ocuparnos detenidamente de este importante viaje en nuestro número anterior, pero delicadezas fáciles de comprender nos lo impidieron; libres hoy, con la ausencia de nuestro Director-Gerente, de la oposición que el mismo nos hiciera, podemos dar cabida á las presentes líneas y grabados, entre los que figura el retrato del señor Conte Mac'Donell y que publicamos, no ya para que le sirva de estímulo en sus gestiones, pues no necesita de tales alicientes para arribar á un feliz éxito en sus empresas, sino como lógico complemento á la presente nota, íntima si se quiere, pero de innegable actualidad é importancia para nuestros lectores.

Decimos de importancia para nuestros lectores, porque en ellos va á recaer el beneficio del éxito que en su viaje logre el Director-Gerente de esta publicación.

El primer asunto que el Sr. Conte Mac'Donell ha de tratar de llevar á feliz término, es el relativo á la publicación de un periódico de modas, editado en París por LA ILUS-



D. FRANCISCO CONTE MAC'DONELL
DIRECTOR-GERENTE DE "LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA"

do no ha de omitir gastos ni sacrificios.

También será objeto de estudio por parte del Sr. Conte Mac'Donell los procedimientos empleados, tanto en Europa como en Norte

América, para la impresión de grabados artísticos en colores, que hemos de tratar de adaptar á nuestra revista.

Por último, no ocultaremos que el principal objeto de este viaje es adquirir los elementos necesarios para convertir nuestro periódico en publicación semanal, conseguido lo cual, se han de ver satisfechos los deseos há tiempo manifestados por la empresa.

No terminaremos sin desear al Sr. Conte Mac'Donell un feliz y próspero viaje, haciendo votos porque sus gestiones tengan el feliz éxito que todos deseamos.

**

El Sr. Conte Mac'Donell, como dijimos, viajó á bordo del vapor *Provence*, de la Compañía General de Transportes Marítimos, habiéndonos prometido, al hacer la crónica de su viaje, darnos una descripción detallada del buque, del cual publicamos ya varios grabados en esta página.

AURORA

ANÉCDOTA HISTÓRICA

¡Capitán Dupin! exclamó Murat que en uno de los salones más hermosos del palacio del príncipe de la Paz, en Madrid, estaba ocupado despachando órdenes militares.

Como nadie respondía, Murat, el príncipe, según lo llamaban desde su reciente ennoblecimiento, levantó la cabeza y paseó la vista por el grupo de oficiales que, á corta distancia, aguardaban sus órdenes, y no viendo entre ellos al que quería, repitió con voz irritada:

¿Pues no está ahí el capitán Dupin?

Y así como un objeto pasa de mano en



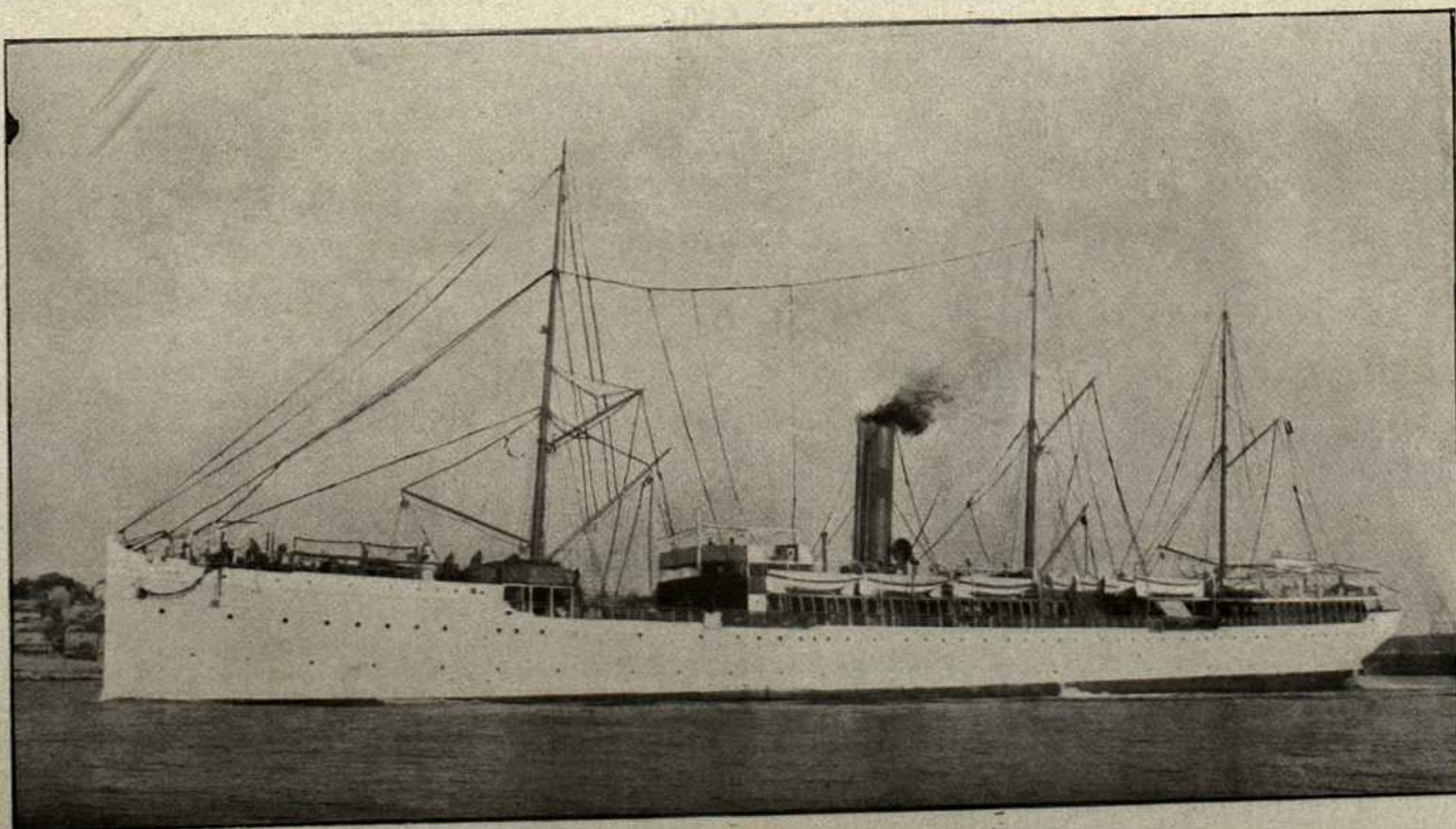
EN LA CUBIERTA DEL VAPOR "PROVENCE"



COMEDOR DE 1ª CLASE DEL VAPOR "PROVENCE"

TRACIÓN SUD-AMERICANA y que recibirán gratis todos nuestros abonados.

Esto interesa grandemente á nuestras amables y distinguidas lectoras, que siempre nos han favorecido con su cooperación constante, en cuyo honor y obsequio editaremos con todo lujo la revista de modas que anunciamos y que esperamos recibir antes de fines del año actual, para lo cual nuestro envía-



VAPOR "PROVENCE" DE LA COMPAÑÍA DE TRANSPORTES MARÍTIMOS

mano cuando se hace la cadena, así el nombre del edecán, saltando de boca en boca, de salón en salón, al través de la inmensa morada cuyas puertas estaban todas abiertas, á consecuencia de la temperatura tan caliente del mes de Mayo, en España, voló en busca del ausente.

Y es que Murat no andaba de chanzas en materia de descuidos! Volvió á escribir en silencio,

inclinado sin duda á esperar unos minutos más; pero la contracción de sus cejas, visible en el surco de su frente, indicaba su malhumor.

Esto pasaba en 1808, cuando el enviado de Napoleón, después de haber entrado sin dificultad en Madrid, gracias al estado de desorden en que se hallaba el reino, aguardaba futuros acontecimientos, en la íntima esperanza de ser nombrado rey del país conquistado, sin atreverse á pensar que en las manos de su amo él era solo un peón dejado allí en uno de los cuadros del ajedrez europeo, en guarda del puesto para José, hermano del emperador.

Al poco rato, gracias á las obsequiosas llamadas de sus compañeros, el oficial culpable acudió. Era un hermoso joven, como de veinticinco años de edad, muy querido, excelente soldado, pero que desde cosa de una semana parecía inquieto, distraído, en una palabra, muy otro del que acostumbraba ser.

—¿En dónde estaba usted, capitán?—exclamó el príncipe con severidad, mirándolo adelantarse conmovido y ligeramente sofocado.

—En el palacio, mariscal.

—Esto no me basta. Tiene usted que estar aquí, cerca de mí. Además, hace algunos días observo á usted. Está usted cambiado del todo. Su brillo ha desaparecido; usted tiene distracciones extraordinarias; ¿qué es lo que le pasa?

—Nada, mariscal; se lo aseguro á V. E.

—Sí. No tiene usted su cabeza bien.

—Perdonadme. Es verdad. Estoy algo inquieto; cosas de familia.

—Y esas cosas de familia moran bajo el techo de este palacio, á lo que parece; porque á usted lo han encontrado allá arriba, deslizándose á escondidas en los pasillos. No me gustan los misterios, capitán, ¿entiende usted?

El infortunado oficial se puso rojo, pálido. Y asustado por el tono más y más severo de su jefe, temiendo que éste sospechase algo más grave aún que la verdad, resolvió decirle.

—Tengo un niño conmigo, un niño de cuatro años de edad—tartamudeó bajando la cabeza.

Montó en cólera el príncipe. ¡Un niño de esta edad! Y, ¿por qué no un ma mantón? Traer un chiquillo á la guerra cuando de un momento á otro puede levantarse una insurrección en contra de los franceses.

—Si fuere necesario lo haré volver—murmuró con voz triste el joven.

—¡No, vaya! Guárdelo ahora que está pronto á sublevarse. Que se quede aquí. Pero que no lo vea yo jamás, ¿entiende usted? Y que, sobre todo, su prescindencia no sea motivo de la infracción más ligera de los deberes de usted. ¡Esto sí que sería bonito! ¡Y bien andaría la disciplina si cada uno llevara su progenitura consigo!

Furioso Murat, volvió las espaldas dejando al capitán conmovido. Es que Mauricio Dupin no lo había dicho todo.

No solamente tenía escondido arriba al niño, sino á la madre también. ¡Pobre mujer llegada de Francia, después de haber arrosado mil peligros, sufrido mil accidentes, en el curso de un viaje de un mes en carreta bajo un cielo ardiente, en un país enemigo! Pero había querido á todo trance abrazar á su esposo, porque pronto iba á dar á luz otro niño y no había podido resistir al deseo loco de reunirse á él. «Figúrate si yo muriese lejos de tí», le dijo ella, movida por el terror irreflexivo que se apodera de las pobres criaturas en vísperas de una crisis en que á veces sucumben.

El joven marido no tuvo valor para rechazarla. La instaló en el tercer piso del palacio—había lugar bastante—y desde entonces vivía en una agonía continua por miedo á Murat.

Una semana había transcurrido desde la explicación. El general ya no hablaba de nada. Sin embargo, cuando le daba ordenes, permanecía seco, indicio de que su descontento no se había aún disipado. Pero cierto día, bajo la influencia de no se sabe qué buena noticia, le ocurrió preguntar de repente á su edecán:

—Vaya, y aquel niño, ¿no se le puede ver?

—Al contrario, mariscal. Voy á buscarlo, si así lo desea V. E.

Pocos minutos después, el joven padre apareció trayendo un adorable soldadito en

gran uniforme de gala. Un sable diminuto que le azotaba sus piernecitas encerradas en botitas de taflete rojo con espuelas de oro, y al hombro la manta guarnecida de pieles, á la moda húngara, completaban el elegante uniforme, el mismo de los ejércitos de esa época.

El capitán había previsto que tarde ó temprano, por accidente ó de buena gana, el príncipe vería al niño, y había imaginado hacer llevar á este el vestido más apropiado para lisonjear á su jefe.

Y en efecto, el pícaro sólo tuvo que adelantarse orgulloso, altivo y hermoso con su uniforme como un querube para enamorar al terrible guerrero. El mariscal lo sentó en su rodilla, lo llamó «su mozo» y le hizo promesas brillantes para el porvenir.

—Cuando seas grande, te colocaré en mi servicio. Pelearás á mi lado.

—Bien, príncipe Fanfarinet—contestó con calor el futuro edecán.

Pero ya Murat se había puesto pensativo. ¿Príncipe Fanfarinet? ¿Sería acaso un mote repetido por esa boca inocente?

—¿Por qué me llamas así?—preguntó.

—Porque en los cuentos de brujas, el príncipe Fanfarinet es el más guapo de todos, y V. E. se le parece.

—¡Vaya, vaya, mucho me gusta esto! ¿Y tú, cómo te llamas?

—Aurora.

—¿La princesa Aurora? Otro nombre de cuentos de brujas. Un muchacho no se llama así.

—¡Pero yo no soy muchacho! Soy una muchacha disfrazada. Preguntádselo á mamá.

Entonces, á pesar de las señales desesperadas del papá, y con grande alegría de Murat, muy divertido, la muchacita contó con todo el retozo de su edad, que había venido de París en una carreta, que había encontrado osos en los Pirineos, y visto á la reina que huía; que en una fonda donde pararon habían tenido mucho miedo porque el dueño de la casa mataba cerdos, y que su mamá y ella creían que se asesinaba á la gente. Ahora vivían arriba, en un hermoso aposento, en donde las paredes estaban cubiertas de seda, todo dorado y en que colgaban cuadros muy feos. Mucho le gustaba un espejo grande en que podía mirarse toda enterita, y también los juguetes, juguetes acaso dejados atrás por los infantes, momentos antes de huir.

—Capitán—dijo Murat, fuera de sí por esta maravillosa verbosidad—solo le queda á usted presentarme á la señora Dupin. La he visto en Francia, en la sociedad. He guardado de su belleza y de su gracia el mejor recuerdo. Cuando posee una familia parecida, no le es permitido esconderla. En cuanto á esta muchachita, añadió, rascando cariñosamente la mejilla de Aurora, está llena de chispa y habla con una imaginación y un encanto extraordinarios. Siento perder mi pequeño oficial de órdenes, que estaba tan decidido á seguir al príncipe Fanfarinet, pero no me sorprendería mucho si Francia tuviese en lugar suyo otro Mme. Stael.

—Aurora Dupin, más tarde Mme. Dudovant, había de ser mejor aún, pues llegó á llamarse JORGE SAND.

LOS DOS HERMANOS

He tenido una visión. Se me aparecieron dos genios, dos ángeles.

Digo ángeles y genios, porque estaban desnudos y porque de los hombros de entrambos partían largas y fuertes alas. Los dos son jóvenes. El uno tiene formas llenas, tersa la piel y negros los bucles de los cabellos.

Sus ojos oscuros medio velados, con largas pestañas; la mirada insinuante, ávida y alegre; el rostro encantador, un tanto atrevido y un algo maligno....

Los labios rojos y abultados se estremecen, y el muchacho sonríe con autoridad é indolencia como persona segura de su poderío.

Una apretada corona de flores, descansa muellemente sobre sus brillantes cabellos, y casi descendiendo hasta sus hermosas y aterciopeladas cejas.

Abrochada con una flecha de oro, abigarrada piel de leopardo cae ligeramente desde sus redondos hombros hasta sus caderas airoas.

Las plumas de sus alas tienen reflejos dorados, y las extremidades son de un encarnado vivo como si estuviesen mojadas en fresca sangre. De vez en cuando se estremecen rápidamente las alitas produciendo un rumor argentino como el de la lluvia en primavera.

El otro mancebo es amarillento y flaco. A cada movimiento de la respiración se le marcan en el cuerpo las costillas.

Tiene el pelo rubio, fino y lacio; ojos redondos y enormes de un tono gris pálido; la mirada es muy clara y muy inquieta. Todos los rasgos de su fisonomía, así la aguileña nariz como la saliente barba donde sólo apunta un escaso bozo, parecen aguzados, y la boquita que adorna una dentadura de pez, se mantiene entreabierta. ¡Los secos labios no habrán sonreído nunca!

Es un rostro correcto, terrible, despiadado; pero tampoco la cara del otro, del buen mozo, con ser tan bonita, no expresa compasión.

En torno de la cabeza del segundo flotan algunas espigas, ya desgranadas que sujetan un tallo marchito, y en torno de la cintura ciñe un trapo de jerga gris; sus alas de un azul mate se mueven á compás, con lentitud amenazadora.

Los dos muchachos parecían inseparables compañeros; andaban abrazados; la mano torneada del primero colgaba, como sobre un racimo maduro, sobre la clavícula seca del segundo; y la afilada mano de éste, de flacos dedos, se extendía como un manojo de culebras sobre el blanco pecho de aquél.

Se oyó una voz, y veréis lo que me dijo:

—Están en tu presencia el genio del amor y el genio del hambre, hermanos mellizos, impulsores de cuanto existe.

Todo cuanto vive se mueve por el alimento ó por la reproducción.

El Amor y el Hambre... tienen el mismo objeto. La vida no puede cesar jamás; necesita sostenerse y necesita crear también.

IVAN TURGUENEF.

BALADAS DE MURGER

EL PRIMER PECADO DE MARGARITA

Llamábase Margarita y se le esperaba en el paraíso, pues Dios había dicho de ella: «Es un alma excelente; y como puede ser víctima de las desgracias terrenales, pienso llamarla hacia mí uno de estos días».

Era una humilde y tierna joven: la llamaban el ángel del lugar.

Madrugadora y fresca como el alba, todas las mañanas, al despertarse, murmuraba la plegaria que de los labios de su madre aprendiera; luego se vestía en su alcoba; y, como no poseía ricos adornos, ni siquiera se miraba al espejo.

Después, como lo había hecho la víspera, y como lo haría al día siguiente, se consagraba al trabajo para vivir con decoro.

Y, cigarra al par que abeja, cantando, trabajaba.

Cantando una vieja canción, canción de gloria y de amor, canción pecaminosa, cuyos versos, empero, podían atravesar un alma inocente sin empañar su limpidez.

Una tarde de estío, sentada delante de su casa, hilaba para el hogar.

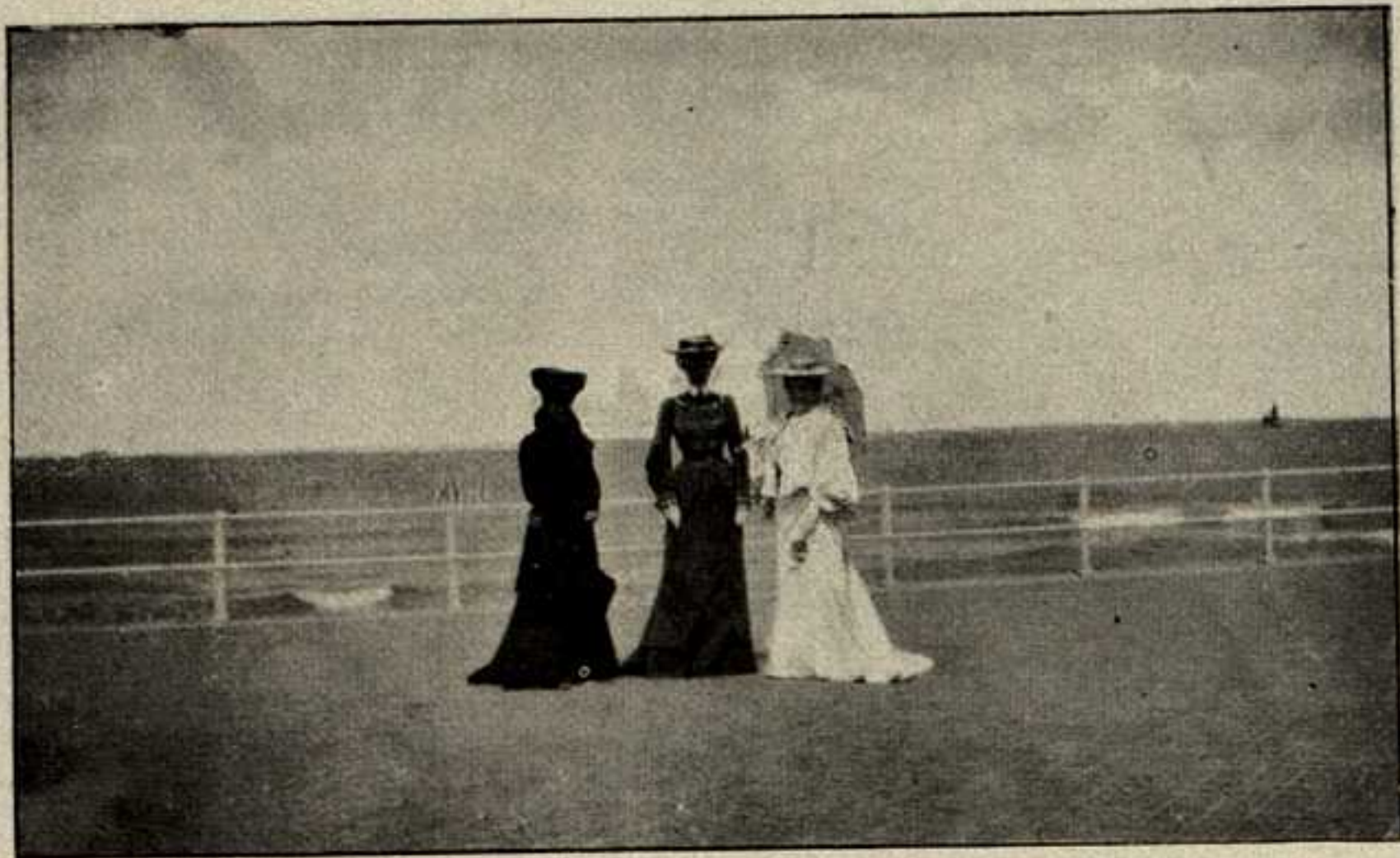
Era la hora en que, una á una, las estrellas despuntan en el cielo y sirven de guía á los amantes: quienes con sus ímpetus juveniles corren presurosos á la cita, anticipándose siempre, pues siempre el corazón se adelanta al cuadrante.

Margarita cantaba su canción girando la rueca, cuando pasó delante de ella una de sus vecinas que se dirigía á la fiesta de la próxima aldea. Vestía un traje nuevo, y corría al llamado de los tambores, cuyo ruido traía el viento de los alrededores.

Pero se detuvo un momento delante de Margarita para que la viese con su traje nuevo, su collar y sus pendientes. Y le presentó su mano para que pudiera admirar el anillo de oro que brillaba en uno de sus dedos. Después se marchó riendo; y Margarita la siguió con una mirada que inquietó á su ángel tutelar.

Corrió entonces menos rápido el hilo entre los dedos de Margarita; cesó el rumor monó-

ARGENTINOS EN OSTENDE (BRUSELAS)



LA PRINCESA CLEMENTINA DE BÉLGICA, SU DAMA DE HONOR LA CONDESA DE LANNOY Y LA SEÑORA DE WILDE PASEANDO EN LA PLAYA DE OSTENDE

tono de la rueca, y el huso se le cayó de las manos. El golpe del huso la despertó de su arrobamiento; y al levantar los ojos vió en pie, delante de ella—en la diestra el sombrero, donde ondulaba una pluma como vida llama—á un caballero magníficamente vestido, quien le dirigía un saludo respetuoso y con voz dulce y galante le pregunta por el camino que conduce á la ciudad.

Margarita le contestó extendiendo la mano para indicar mejor la ruta que debía seguir.

Entonces el desconocido se inclinó; y, en recompensa del servicio que acababa de recibir, se despojó de su anillo de oro, donde fulgía un brillante como una estrella, y adornó con él la mano de Margarita, quien encontró el brillante más bello que el de su compañera, mientras el rostro del desconocido se iluminaba con una sonrisa intensamente extraña.

Presentóse á poco, inesperadamente, un mendigo cubierto de harapos. Detúvose delante de Margarita y con voz entrecortada le pidió una limosna.

Margarita se quitó el anillo y se lo dió al pobre.

Lanzó al instante un grito de rabia el desconocido y extendió la mano hacia la joven.

Pero el pobre, que no era otro que el ángel guardián de Margarita, la cubrió con sus alas.

Y Satán que había venido para tentarla, retrocedió ante el espíritu celeste.

Esa misma tarde el ángel guardián refirió lo acontecido al Buen Dios, y le dijo: —Señor, sería bueno que la llamaseis. Y Dios respondió:

—En efecto, pienso en ello.

Pero, al día siguiente, ya no pensó más en ello. Y un año después, saliendo de la iglesia, Margarita advirtió á un joven que le ofreció el agua bendita.

Su corazón era de niño; su espíritu secular.

Y se llamaba Fausto.

Bien es verdad que el buen gusto del doctor Wilde no se aviene con nada que no sea artístico y elegante; y este sello de distinción ha sabido imprimirlo á la legación de Bélgica, en cuyo palacio suele dar animadas tertulias, que son frecuentadas por lo más selecto de la sociedad de Bruselas y por la distinguida colonia sud-americana residente en aquella capital.

Las vistas que publicamos en una página del presente número, y que por cierto las debemos á la fina amabilidad del Dr. Wilde, son una demostración gráfica de lo que dejamos mencionado.

VISTAS SUD-AMERICANAS

Tres son las vistas que hoy publicamos.

Una representa los grandes docks en la ciudad de Santos, puerto obligado del Estado de San Pablo (Brasil) para su comercio de exportación é importación.

Estos docks, con sus muelles de construcción magnífica y reciente, permiten el acceso de los mayores vapores en el puerto de Santos, por lo cual éste es considerado el mejor puerto de mar del Atlántico.

Las otras dos vistas reproducen, la una el Hospital Italiano en Montevideo, de magnífica y sólida construcción, y la otra, el nuevo paseo de Colón, en Lima, (Perú), sitio hermoso y agradable, que se ve siempre sumamente concurrido.

ARGENTINOS EN OSTENDE

Las playas de Ostende son muy frecuentadas por todos los viajeros, tanto de Europa como de América, que buscan el esparcimiento y la distracción en aquellos horizontes plácidos y risueños.

Este año los viajeros argentinos han sido allí bastante numerosos, cuya permanencia en aquellas playas ha coincidido con la del Shah de Persia y su selecta comitiva, lo que dió lugar á interesantes muestras de simpatía entre persas y argentinos, con motivo del reciente tratado de comercio firmado entre ambas naciones.

En esta página publicamos varias fotografías interesantes de aquellas playas.

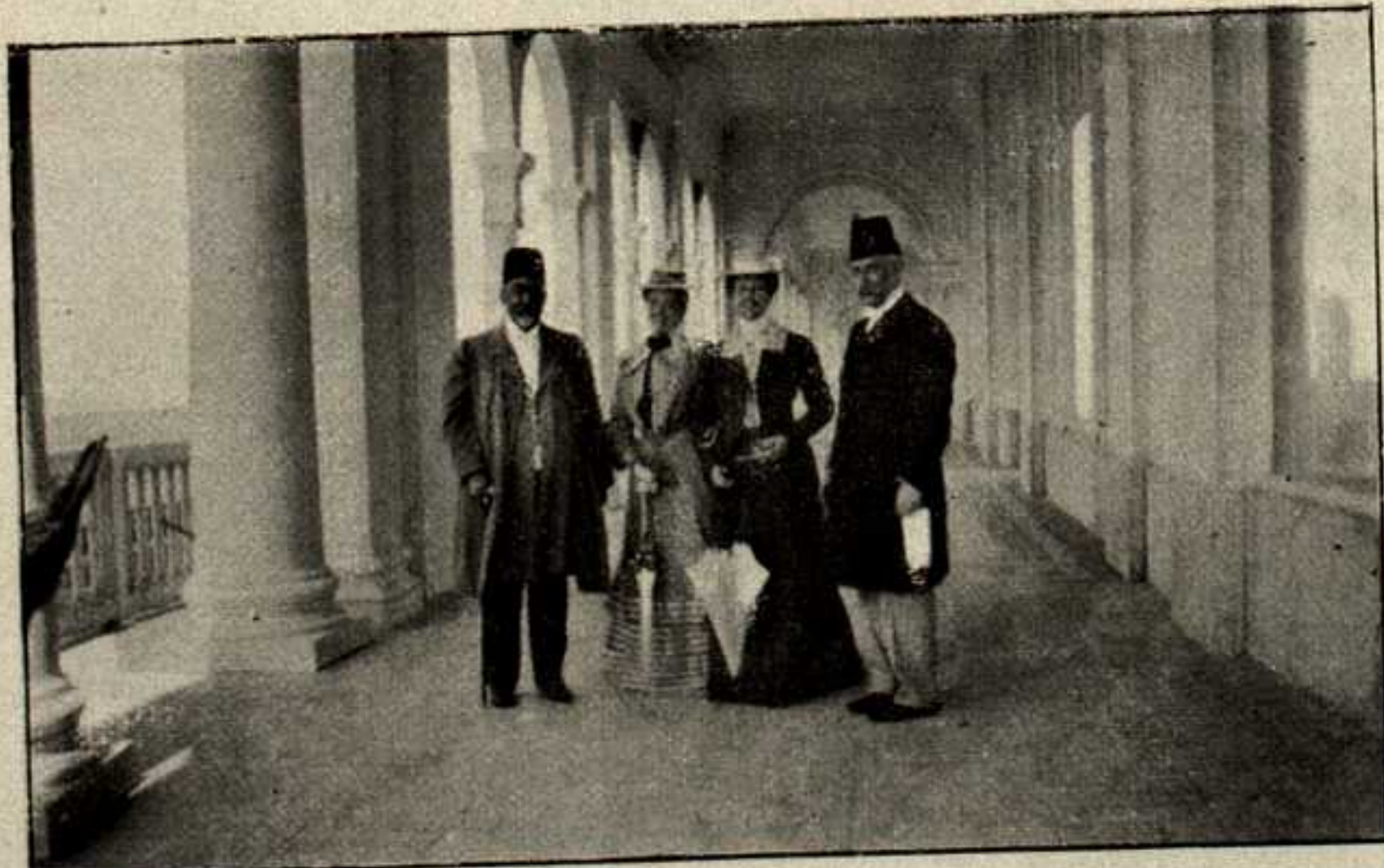


GRUPO FORMADO EN OSTENDE POR EL DR. WILDE Y SEÑORA, DR. POSSE Y SEÑORA, SR. LLAMBI CAMPBELL Y SEÑORA, SENADOR GALVEZ É HIJA, DR. JURADO Y SEÑORES OLIVEIRA CÉSAR Y GÁLVEZ (HIJO)

NUESTROS GRABADOS

LEGACIÓN ARGENTINA EN BRUSELAS

Llama la atención de los muchos argentinos que frecuentemente visitan los países europeos, el lujo y confort con que nuestro Ministro en Bélgica sostiene el palacio de la legación argentina en la capital de aquella nación.



LAS SEÑORAS DE WILDE Y DE NUÑEZ ORTEGA CON EL MINISTRO DE PERSIA Y EL GRAN VIZIR



GRUPO DE ARGENTINOS CONOCIDOS QUE VERANEAN EN OSTENDE

RESEÑA TEATRAL

POLITEAMA.—El día en que escribimos esta reseña, obligados a ello por necesaria anticipación que exige para los originales la parte de material ilustrado de nuestra revista, no permite ocuparnos como hubiera sido nuestro deseo del estreno del *Sapho*, la hermosísima comedia de Daudet, y lo sentimos, porque no sin fundadas razones, suponemos a la Rejane gran creadora en esta obra, tan ajustada a las condiciones de su talento artístico. *Sapho*, además, resulta entre nosotros teatralmente desconocida, pero no siéndolo la novela, podremos apreciar mejor que en muchas de las obras estrenadas, tanto el trabajo de adaptación al espectáculo, hecho por el autor, como el de la actriz identificándose con la casi dramática pecadora, más humana que la otra debida a los falsos realismos de Dumas, hijo. Aludo como es de presumir a la romántica *Dama de las Camelias*.

Entre tanto ha continuado su campaña la eminente actriz francesa, y no han cesado tampoco las discusiones en la prensa y en el público, especialmente en *Divorcios* y *Madame Sans Gêne*, es decir, en aquellas mismas producciones, donde su mérito, la crítica francesa, lo afirma como indiscutible. Y yo me permito preguntar a los descontentadizos: ¿Será que todos están equivocados y ellos únicamente tienen razón? O bien, ¿será que la manera de ver y de sentir y expresar los personajes de Madame Rejane, se ajusta perfectamente a lo que por arte escénico se entiende en Francia y en cambio la distinguida actriz no sabe hacernos aquí, como han sabido otras, con quienes en mal hora se la compara, un arte *pour l'exportation* un tantico acríollado?

Insisto, pues, como se deduce de lo anterior, en no estar de acuerdo, con opiniones que ignoro a que obedecen, aunque para mí sólo en el error de juicio, tienen verdadera causa. Insisto en considerar y reputar bueno y hasta excelente, lo que ellos casi como mistificación tienen, hecha por medio de la *grande reclame* y con esto quédese cada cual con la suya y Cristo con todos.



ANGELES MONTILLA
EL II DEL ACTUAL

SAN MARTÍN.—Terminadas las representaciones *sui generis* de Frégoli, la compañía de operetas de Tomba antigua conocida nuestra, ha empezado una serie de representaciones de obras de aparato, que mejor pudieran llamarse aparatosas, iniciando su temporada con la de Lecocq, titulada *Ninon de Lenclos* y *Cyrano de Bergerac*. Obra nueva que iremos a ver porque el título no deja de ser una mezcolanza incitante para la curiosidad. Estrénase al día siguiente de tener nosotros que entregar este artículo a la imprenta y no es-

tamos dotados del don de la adivinación.

ARGENTINO.—La señorita Many, *¡for ever!*, como dicen los ingleses. Bonita mujer, bonita voz y bonita manera de decir. Puede marcharse diciendo que en Buenos Aires es término criollo gritar entusiasmado «Viva lo bonito». La empresa del Argentino ha realizado una buena ganancia, en nuestra opinión justa recompensa que se adjudica siempre al acierto.

VICTORIA.—También en este antiguo coliseo de Onrubia todos son preparativos y expectativas. La compañía de «Feries» prepara en efecto, cuando escribimos estas líneas, *La vuelta al mundo en 80 días*, que ha tenido que postergar varias veces, después de anunciada, por necesidades de la tramoya. Dicese que en este espectáculo, como en todos los de su clase, esta viene a sustituir el argumento y así no es de extrañar la demora. Hay en la obra sacada de la popular novela de Julio Verne, un naufragio de un vapor que se hunde en las olas a la vista de los espectadores, lo cual exige grandes combinaciones en la maquinaria, para que la ilusión parezca realidad y, sin embargo, no lo sea en tanto grado, que llegue a convertirse en naufragio de la compañía.

COMEDIA.—El justamente aplaudido barítono Sagi-Barba, que regresa a España, se ha despedido del buen público bonaerense, en el teatro de la calle de Artes, cantando como el sabe hacerlo *El grumete* y *El guitarrico* y produciendo llenos... de níqueles en la boletería. *El guitarrico* que tanto ha gustado en el género chico, cantado por Sagi-Barba, casi pasa a ser del género grande, como acontece con *El duo de la Africana*, cuando lo hacen como hijo adoptivo suyo las compañías de ópera.

APOLLO.—¿Para qué mencionar en son de censura los estragos, llamados estrenos, que llevan a cabo estos que se titulan *Actores lírico-dramático-nacionales*? En beneficio y aumento de nuestro numeroso *compadreo* de florcita en la oreja y pañuelo de seda al

REFLEXIONES

Es algo que está en nuestra sangre: no somos económicos porque no somos modestos. Ignoramos la virtud del pequeño esfuerzo. Sin embargo, una gota cayendo durante años sobre una piedra concluye por horadarla.

Nuestras transacciones comerciales tienen siempre algo de aleatorio. Es porque sólo la gran ganancia nos atrae. No hay ciudadano que no abrigue cada primero de Enero la secreta esperanza de haber ganado 10.000 pesos para el 31 de Diciembre.

«Cuando me saque la grande» es una frase que se oye con fastidiosa frecuencia.

Y esperando esa grande que no llega, desdeñamos la previsión de conservar para las necesidades de mañana lo que gastamos en las superfluidades de hoy.

Poco sería que con esta ligereza sufriese sólo el culpable: recogería lo que hubiese sembrado, de acuerdo con la gran ley de las compensaciones morales; pero el daño cae sobre la familia y sobre la sociedad: sobre la familia, que queda en la pobreza, a veces en la miseria; sobre la sociedad que no se enriquece y no adquiere las sólidas virtudes del orden, sin las cuales todo progreso y todo buen gobierno es imposible.

El pequeño ahorro, la previsión, salvaron a Francia después de la catástrofe del 70; la previsión y el ahorro son los fundamentos del poder británico. El dinero no es cosa tan innoble como quieren pintarle los poetas.... que no han tenido dinero. En buenas manos es factor de progreso moral y físico, labra la independencia y hace posible la digna altivez, permite la mejor expansión de las fuerzas vitales, y contribuye a la salud. Precisamente por ser cosa apreciable cuesta trabajo adquirirlo y vale la pena imponerse algunas privaciones para alcanzar a reunirlo en la cantidad necesaria para que produzca su eficacia.

No hay situación en la vida en que no sea posible suprimir algún gasto inútil.

Sin embargo la lógica de nuestro modo de vivir es inversa: arreglamos la sala de recibo antes que el dormitorio; gastamos diez cuando ganamos cinco.

Es preciso reaccionar. Por suerte la República Argentina es un crisol de razas y es de esperarse que a las altas virtudes latinas sabrá agregar las no menos elevadas de las razas sajonas acercándose, en el porvenir, al tipo ideal de las sociedades, merced al ahorro y a la previsión.

F. REAL.

—SEGURIDAD ABSOLUTA—

Proteccion
que
Protege

La más
Poderosa
del
Mundo

Sociedad de Seguros sobre la Vida
THE EQUITABLE
LIFE ASSURANCE SOCIETY
OF THE UNITED STATES

Organizada y administrada en beneficio
exclusivo de los asegurados.

Enero 10 de 1902

Activo, \$ 330,000,000 (Oro E.U.)
Sobrante, „ 70,000,000 (Oro E.U.)

SUCURSAL:
761 - AVENIDA DE MAYO - 761
BUENOS AIRES

cuello, se representan allí, todas las noches, no las obras que se anuncian con los títulos de *Gabino el Mayor*, *Justicia de Antaño* y otras de igual índole, sino las que bien pudieran titularse *Puro corte con quebrada* y *Agarrenme que me caigo!*

«Más les valiera estar duermes», que dijo el vizcaíno.

VALERIANO MORENO.

En el jardín y en la reja

I

Todo el cariño que las otras niñas tenían á sus muñecas lo guardaba Carmencita para sus flores. Si se perdía, que la buscaran en el jardín: allí estaba desde la mañana hasta la noche; perseguía á las mariposas, espantaba las abejas, regaba las matas, desenredaba las enredaderas, rompía los hilos de luz que de una á otra rama tienden las arañas, triscaba como corderillo en pradera, pasaba revista con la sonrisa en los labios á las yemas que habían de convertirse en hojas, á los retoños que habrían de tornarse ramas, á los capullos de las matas que al abrirse serían flores y á las flores que al cuajarse se transformarían en frutos; y miraba, en cambio, con la tristeza en los ojos, las flores mustias que perdían sus matices y exhalaban sus últimos perfumes á modo del moribundo que pierde el color y exhala el postrer suspiro; las matas secas y amarillas por falta de savia, tan necesaria en los vasos como la sangre en las venas, y los árboles que víctimas de la clorosis dejaban su verde lozano por la palidez del anémico.

Por todas ellas se desvivía; gozaba contemplando sus galas; recreábase aspirando sus aromas; las requetaba cual galán enamorado, admirando su gallardía; las cuida-

ba como hermana de la caridad á enfermo desvalido; cuando las veía languidecer, las mimaba con cariño; saboreaba el aroma que le ofrecían, y en cambio, depositaba besos en su corola, y paseaba engreída y satisfecha á través de su jardín, como sultán entre las hermosuras de su harem.

Pero si las quería á todas en general, era distinguida una en particular. A despecho de las dalias aterciopeladas, de las blancas azucenas, de las humildes violetas y de los orgullosos rosales, privaba en el corazón de Carmen una maceta de claveles rojos, honra y prez de su mata, envidia de sus amigas, tesoro de su casa, joya de su jardín, como ella decía alabando la valía y merecimientos de sus claveles.

¿Y qué le habían costado en gracia de Dios pocos disgustos! Por lo mismo que se estaba mirando en ellos, parecía que todo se conjuraba en su contra.

Un día, el gato acostóse en la maceta y dejóle magullada y maltrecha; otro día los palomos, después de pisotearla, se comieron los estiles; á las pocas mañanas las gallinas, escapadas del gallinero, dieron con los claveles, y entre excavar en el tiesto y picotear la mata hicieron una heregia, y para fin de fiesta, Juanito, el amigo de su hermano, iba todas las tardes á su casa, y al menor descuido, ¡ya se sabía!, cogía el clavel más hermoso que hallaba á la mano para lucirlo en el paseo y darse lustre entre sus camaradas.

Y Carmencita interrumpió aquí su monólogo, sacudió malhumorada su cabellera rubia, hizo un mohín de disgusto y exclamó con rabia mal contenida: «¡Ya está aquí!»

En efecto, se había oído el golpe del aldabón que avisaba desde la calle; giró al punto la puerta de madera sobre sus goznes de hierro; sonó vivo taconeó en la entrada de la casa y una voz aún añorada preguntó: —Carmen, ¿está su hermano?

—Mientras la muchacha fué en busca de aquél, entró Juan en el jardín como en país

conquistado; dirigió sus pasos hacia la maceta predilecta, echó el ojo al más vistoso de los claveles, lo cortó, y sin encomendarse á Dios ni al diablo prendiólo con un alfiler en el pecho, tan contento como si llevara en su lugar la mismísima cruz de la Legión de Honor.

En el pecado encontró la penitencia, pues cuando más descuidado estaba, apareció Carmencita, miró con tristeza la flor y con indignación al muchacho; se llenaron sus ojos de lágrimas, púsose primero encendida y pálida después; centellearon sus pupilas, temblaron sus labios y dijo entre mil denuos al mal aventurado mancebo:

—Todas las tardes me quitas los claveles; á eso vienes; aunque no volvieras, mejor. Con que sea la última vez. Si quieres flores anda y búscalas en otra parte. ¡No estaría mal que yo me desviviese por cuidar las mías para que las luciera el señorito!

Corrido quedó el chico con tal rociada de improperios y suspenso en términos que no halló palabras para contestarla: arrancó de su americana el clavel motivo de aquella escena; lo dejó sobre la maceta, é hincando los ojos en el suelo, rojo de vergüenza y á fin de abreviar aquella para él humillante situación, replicó con voz trémula:

—¡Vaya, chica, cálmate! No te quitaré más flores. Lo prometo.

Y girando sobre los talones, tomó, sin decir adiós, la puerta de la calle.

II

Todas las tardes á la hora del crepúsculo, cuando los pájaros saludan al sol poniente desde la rama del árbol como lo saludan el muezin desde el balcón del minarete, cuando cantan con distinto acorde las codornices escondidas en los trigos y las ramas encenegadas en las verdosas y corrompidas aguas de las balsas; cuando los labriegos vuelven del trabajo chorreando sudor de la frente y

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil

de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedece, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escoror más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la acompañaban.

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las efélides y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis. Bajo la influencia de

escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene ó paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las eructuras.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE DESTINÉE À
CE JOURNAL, S'ADRESSER EXCLUSIVEMENT À LA:

SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ

61, Rue Caumartin, PARIS.

A. LORETTE, DIRECTEUR



PEPITA ARAGÓN
BAILARINA SEVILLANA

LENCERIA FINA

AJUARES PARA NOVIAS
ROPA DE CAMA Y DE MESA
A LA CIUDAD DE LONDRES - B^S AIRES

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia
Se curan con el maravilloso jarabe **ANTIFERINA**

PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES

llena de paz el alma; cuando en los corrales hacen los pavos la última rueda y entonan los gallos sus últimas canciones; cuando en el pueblo hombres y mujeres salen a las puertas y se apereiben a esperar sentados la hora de la cena; cuando desde la torre llama a la oración la campana invitando a descubrir todas las cabezas y a elevar a Dios todos los corazones, Carmencita llega a su reja, corre la persiana, atisba por el varillaje como centinela frente al enemigo; se recata tras la ventana para ver sin ser vista; centuplica la fuerza de su mirada; pone el alma en sus pupilas y recordando el berrinche de la pasada tarde, su severidad extremada, la tempestad de imprecaciones que descargó sobre el pobre muchacho, siente arder sus sienes y se inundan de lágrimas sus ojos mientras contempla, con despecho en el alma y la palidez en el rostro, que Juan sale de la casa de Mercedes, la vecina de enfrente, luciendo en el pecho dos soberbios y encendidos claveles, que una cabeza ensortijada asoma luego a verle marchar y que una mano de nieve le envía cariñosos saludos, a los cuales él, volviéndose, contesta con una ardiente mirada y una sonrisa de infinita ternura.

J. G. MARTÍNEZ.

Angeles Montilla

El 11 del corriente, y tras larga y penosa enfermedad, dejó de existir esta afamada tiple, que hace algunos años venía actuando en los teatros de Buenos Aires. Los comienzos de su carrera teatral fueron la ópera y la zarzuela seria, donde obtuvo verdaderos triunfos; pero por ironías del destino se vió obligada a dedicarse al llamado género chico, en el que descolló sobre manera, por su exquisita y bien educada voz y su correcta manera de decir. Descanse en paz la infortunada artista.



ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EXIGER LA SIGNATURE
de BLANCARD

APROBADAS
por la
ACADEMIA
DE MEDICINA

PILULES DE BLANCARD
Al IODOURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

DEPÓSITO: BLANCARD & C^o, 40, Rue Bonaparte, París.



Siete MEDALLAS de ORO

Quina-Laroche

ELIXIR VINOSO

que contiene todos los principios de las tres Quinas.

El **QUINA-LAROCHE** es de un sabor agradable y muy superior a todos los demás Vinos y Jarabes de Quina.

Se emplea en los casos de:

Males de Estómago,
Falta de Fuerzas,
Convalecencias, Calenturas, etc.

QUINA-LAROCHE FERRUGINOSO

Contra la **Anemia, Clorosis,**
Consecuencias del Parto etc.

QUINA-LAROCHE FOSFATADO

Contra el **Linfatismo,**
la Escrófula,
los Infartos de los Ganglios, etc.



DE VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

PARIS, 20, Rue des Fossés-Saint-Jacques.